

La alimentación: derecho prioritario

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

LA **FAO** Y LOS
OCHO OBJETIVOS
DE DESARROLLO
DEL MILENIO



www.fao.org

La alimentación: derecho prioritario

PRÓLOGO

DEL DIRECTOR GENERAL

En 2009, el número de personas aquejadas por el hambre en el mundo era de 1 000 millones aproximadamente. Por mucho que se intente expresar en palabras que todos entiendan, es casi imposible evocar una imagen mental de lo que es el hambre a esa escala –uno de cada seis seres humanos padece hambre y cada seis segundos un niño muere por esta causa–.

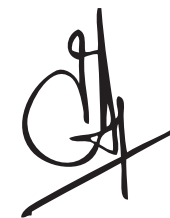
La FAO emprendió en mayo de 2010 la campaña “1 000 millones de hambrientos” que hace un llamamiento en línea para poner fin al hambre. Su objetivo consiste en señalar esta situación insostenible a la atención del público en el plano mundial a través de las posibilidades que brindan las redes sociales con miras a suscitar un clamor popular que llegue a los oídos y a los corazones de los líderes mundiales que están en condiciones de hacer algo al respecto.

A pesar del compromiso solemne de los líderes mundiales que fijaron la reducción del hambre y la pobreza como el principal Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), la voluntad política y los recursos financieros ofrecidos no han logrado las expectativas del mismo. En el momento presente, habiendo recorrido las dos terceras partes del camino para rendir cuentas sobre los ODM, debemos afrontar la trágica realidad de que nos estamos quedando a la zaga en relación con la consecución de este objetivo por la misma razón que se acaba de mencionar, la falta de voluntad política y recursos financieros.

Con un mundo que se enfrenta al doble dilema del rápido aumento de la demanda de productos agrícolas y el cambio climático que afecta a nuestra capacidad de producir alimentos, crece la concienciación acerca de la importancia que revisten los vínculos. En efecto, cada uno de los ocho ODM tiene su propia esfera, pero es notorio que todas esas esferas se tocan y que el progreso hacia la consecución de uno de los objetivos tendrá efectos en cascada que contribuirá al logro de los demás. La FAO ha adquirido, en el ámbito de su mandato, una sólida experiencia y conocimientos no sólo para combatir la pobreza y el hambre y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, sino que, como se muestra en el presente informe, los productos de la Organización guardan una estrecha relación con el universo de los ODM en su conjunto.

La FAO reafirma su compromiso de coadyuvar en la formulación y aplicación de los distintos tipos de políticas necesarias a todos los niveles, nacional, regional y mundial, y en los distintos sectores de la sociedad a fin de garantizar que se movilicen los recursos pertinentes. El hecho de que el hambre y la malnutrición sean un fenómeno fundamentalmente rural y que la agricultura constituya el principal medio de vida para el 70 % de las poblaciones pobres del mundo sitúa a la agricultura y las actividades de la FAO en el centro del esfuerzo mundial por alcanzar los ODM.

La FAO seguirá prestando apoyo a sus Estados Miembros para hacer frente a este reto y trabajar incesantemente a fin de perfeccionar el enfoque y mejorar la eficacia de sus actividades y programas con el fin de contribuir de forma satisfactoria a la consecución de todos los ODM para el año 2015.



Dr Jacques Diouf, Director General
Organización de las Naciones Unidas para
la Agricultura y la Alimentación (FAO)

CONTEXTO 2010

2000

Las Naciones Unidas adoptan los ODM. La población mundial alcanza los 6 100 millones de personas.

2010

Las Naciones Unidas acuerdan presentar un informe sobre los progresos alcanzados con respecto a la consecución de los ODM. La población mundial alcanza los 6 900 millones de personas, lo cual supone un incremento del 13 %.

2015

Las Naciones Unidas se reúnen para la evaluación final de los ODM. Se prevé que la población mundial llegue a 7 300 millones de personas, lo cual supone un incremento del 20 % en 15 años. El mundo tiene que alimentar a 1 200 millones más de personas.

La población. El rápido crecimiento de la población mundial ejerce presión sobre todos los aspectos de la existencia humana por lo que las iniciativas encaminadas al logro de los ODM han de ocupar un lugar de preeminencia. Tomando en consideración que la población excederá los 9 000 millones de personas para 2050, la agricultura será el sector más afectado habida cuenta de la limitada base de recursos. Se prevé que el sector ha de incrementar la producción agrícola un 70 % con objeto de alimentar a los miles de millones más de personas. Pero el suministro mundial de alimentos a los hogares refleja que la cuestión principal reside en las dimensiones del acceso, la utilización y la estabilidad de la seguridad alimentaria. La salvaguardia del derecho de las personas a los alimentos en la lucha contra el hambre y la pobreza es esencial.

Las disparidades entre el campo y la ciudad. El 50 % de la población mundial vive actualmente en las zonas urbanas, lo cual significa que dependen de la adquisición de los alimentos que consumen más que del cultivo de los mismos. El suministro de alimentos inocuos, nutritivos y asequibles ejerce presión sobre las cadenas de distribución y abastecimiento, especialmente en las ciudades del mundo en desarrollo en que las personas gastan más en alimentos con respecto a las zonas rurales, si bien consumen menos calorías. Aunque el mayor incremento de la población se producirá en las zonas urbanas, el 75 % de las personas pobres del mundo en desarrollo aún vive en las zonas rurales.

El clima. El cambio climático afecta a la frecuencia de los fenómenos climáticos extremos, perturba los regímenes agrarios y repercute en las pautas de distribución de las plagas, las malas hierbas y las enfermedades que amenazan los cultivos y el ganado. Se prevé que las repercusiones generales del cambio climático en la agricultura y la seguridad alimentaria sean cada vez más negativas, especialmente en las zonas vulnerables a las catástrofes relacionadas con el clima o la inseguridad alimentaria.

La nutrición. El aumento de la producción agrícola debe ser paralelo a la mejora de la nutrición. Los riesgos sanitarios de la malnutrición son especialmente graves entre las personas que destinan más del 60 % de sus ingresos a los alimentos y que con frecuencia recurren a regímenes alimenticios más pobres por motivos económicos. En los primeros años de vida de un niño, la malnutrición puede causar trastornos de crecimiento físico y psíquico. Algunos países en desarrollo han registrado un crecimiento agrícola notable pero también un aumento de la malnutrición.

La economía y el comercio. Los países en desarrollo están mucho más integrados en el sistema mundial comercial y financiero con respecto al pasado por lo que las repercusiones negativas de las crisis económicas de los países desarrollados se transmiten a los países en desarrollo por medio de la inversión directa privada, las exportaciones, los flujos financieros, la deuda, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y también por la reducción de las remesas de la migración. Debido al aumento de la mundialización del comercio, es claramente más apremiante coadyuvar a los países en desarrollo en el proceso de creación de las infraestructuras comerciales.

La capacidad de resistencia. Durante las crisis, como el aumento de los precios de los alimentos en 2007-2008, las poblaciones pobres suelen vender sus activos y reducir sus gastos sanitarios, alimenticios y en educación, dejando muy poco a su disposición para hacer frente a otra crisis. Esto es lo que sucedió a raíz de la crisis económica mundial de 2009 después de que las personas pobres hubieran agotado las estrategias de supervivencia durante la crisis de los precios de los alimentos, por lo que el número de personas afectadas por el hambre crónica en el mundo superó los 1 000 millones por primera vez en la historia de la humanidad.

Las emergencias y las crisis prolongadas. Además de los 200 millones de personas que se ven afectadas cada año por catástrofes naturales, el número y la magnitud de las emergencias alimentarias ligadas a conflictos van en aumento. Las emergencias y la inseguridad alimentaria guardan una estrecha relación con las catástrofes naturales y aquéllas provocadas por el hombre, que con frecuencia se refuerzan mutuamente. En numerosos países, las emergencias son recurrentes, pudiendo convertirse en factores estructurales prolongados que obstaculizan los esfuerzos en pro del desarrollo y la reducción de la pobreza.

Cuando la Cumbre del Milenio fijó como primer objetivo la eliminación de la pobreza y el hambre, reconoció dos cuestiones clave:

- si no se realizan progresos en la reducción del número de personas aquejadas por el hambre, la consecución de los demás ODM será difícil, si no imposible;
- la lucha para eliminar el hambre y lograr los demás ODM se ganará o perderá en las zonas rurales en las que vive la mayor parte de la población del mundo afectada por esta lacra.

Actualmente, tras diez años de recorrido, la realidad de estos hechos es más evidente que nunca. La alimentación es un derecho prioritario.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON LOS ODM: LA ALIMENTACIÓN, DERECHO PRIORITARIO

INTRODUCCIÓN

Durante más de seis decenios, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha emprendido iniciativas para reducir el hambre prestando especial atención a los modos de mejorar la producción agrícola y las vidas de las poblaciones rurales, asegurando al mismo tiempo su reconocimiento en una sociedad mundial. La FAO dirige, en el ámbito de su mandato, actividades que se centran en velar por la protección del medio ambiente, la inocuidad de los alimentos obtenidos para el consumo y que todas las personas dispongan de lo necesario para llevar una vida sana.

En 1996, en la primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), los Miembros de la FAO adoptaron la Declaración de Roma por la que se comprometían a reducir a la mitad el número de personas aquejadas por el hambre para 2015. Cuatro años después, la Cumbre del Milenio hizo suyo el compromiso de la CMA, esto es, fijó como ODM la reducción del número de personas afectadas por la pobreza extrema y el hambre.

Cuando se fijaron los ODM, la FAO estimó que había 840 millones de personas que padecían de hambre crónica. En 2009, a pesar de los esfuerzos concertados de toda la comunidad mundial que reconoce que el hambre y la malnutrición son las causas radicales de la pobreza, el analfabetismo, la enfermedad y la mortalidad de millones de personas en los países en desarrollo, esa cifra había aumentado a más de 1 000 millones, lo cual significaba que una de cada seis personas en el mundo se enfrentaba diariamente a dificultades para encontrar alimentos suficientes. Es igualmente importante el hecho de que, incluso en el caso de que se lograra el objetivo inicial y

que la proporción de personas afectadas por el hambre se redujera a la mitad, todavía habría 400 millones de personas aproximadamente que no tendrían suficientes alimentos para comer.

El aumento drástico del número de personas aquejadas por el hambre –lo que es más, el hecho de que esta cifra se haya mantenido por encima de 800 millones en los últimos 40 años– refleja la fragilidad actual del sistema alimentario y la vulnerabilidad de los países en numerosas zonas del mundo a perturbaciones externas. La FAO es consciente de que la solución requiere más medidas además del incremento de la producción y el rendimiento de cosecha. Muchas de las nuevas personas aquejadas por el hambre son víctimas de la crisis económica mundial que ha conducido a la reducción de los ingresos y el aumento del desempleo, mientras que otros son víctimas de catástrofes naturales o provocadas por el hombre que han afectado a la producción agrícola y llevado al desplazamiento de decenas de millones de las personas más vulnerables en el mundo.

ACERCA DE LA FAO

En su calidad de Organización de las Naciones Unidas con el mandato de garantizar que todas las personas tengan suficientes alimentos para comer en todo el mundo, la FAO ha tenido que enfrentarse a la realidad de que la lucha contra el hambre está lejos de ser ganada, a pesar de los esfuerzos concertados constantes que viene realizando para crear un frente común amplio para poner fin al hambre trabajando con sus Estados Miembros y la comunidad internacional en apoyo a las políticas y programas que promueven la seguridad alimentaria.

La FAO reconoce que para lograr la seguridad alimentaria no es suficiente con incrementar el rendimiento de las cosechas. Las prioridades respecto a la reducción del hambre no pueden disociarse de aquéllas relativas a la ordenación sostenible de los recursos y los ecosistemas resistentes. La estrecha interrelación entre el hambre, la pobreza y la degradación ambiental pone de relieve la necesidad de adoptar enfoques pluridimensionales para reducirlos, por lo que se han tenido debidamente en cuenta en el establecimiento de prioridades en la FAO.

Depósito de conocimientos. La FAO es, en primer lugar, un depósito de conocimientos. Su principal objetivo es recopilar, analizar, divulgar y utilizar información que se pone a disposición de los Estados Miembros a fin de que la incluyan en el proceso de establecimiento de normas y políticas, así como en sus actividades de desarrollo sobre el terreno. El depósito de conocimientos incluye sistemas de gestión de la información y bases de datos mundiales que proporcionan información sobre los recursos ganaderos, agrícolas, forestales y pesqueros del mundo, sistemas de vigilancia y de alerta rápida sobre el clima, así como manuales, directrices, mejores prácticas, cursos de aprendizaje por Internet y portales Web fácilmente accesibles y utilizables.

Actividades fuera de la sede. La FAO ha llegado a gestionar más de 2 000 programas y proyectos de campo en todo el mundo con presupuestos que ascienden en total a unos 800 millones de USD, que incluyen actividades con agricultores en sus pueblos, con científicos en sus laboratorios, con los gobiernos y sus ministros, y en asociaciones internacionales. Cada proyecto se formula con miras a aumentar la comprensión, la información y el reconocimiento de los diversos elementos que se interponen en la forma de lograr la seguridad alimentaria. Asimismo, cada proyecto tiene un objetivo específico, un problema concreto que resolver. La FAO proporciona instrumentos y conocimientos especializados que pueden contribuir a cambiar la situación, buscando siempre modos de recopilar las mejores prácticas y compartir las lecciones extraídas. Estas actividades sirven para lograr el doble propósito de que el proyecto de campo tenga un efecto catalizador y asegure al mismo tiempo que la asistencia de la FAO tenga en cuenta la experiencia práctica actual.

Normas y reglas. En el plano mundial, la FAO desarrolla y supervisa el proceso de establecimiento de normas y reglas que ayudan a orientar las actividades, que comprende tanto la elaboración de reglamentos en materia de comercio mundial de alimentos como la adopción de códigos de pesca responsable. Asimismo, la FAO recopila, organiza y analiza información en los planos regional, subregional y nacional para su posterior divulgación en forma de políticas y asesoramiento jurídico y técnico, además de realizar actividades con la finalidad de perfeccionar los recursos humanos, fortalecer las instituciones, emprender iniciativas de emergencia, formular proyectos experimentales y respaldar la inversión pública y privada en el sector.

Foro neutral. La FAO proporciona una plataforma abierta en la que los Estados pueden deliberar juntos sobre cuestiones de interés común y fomentar el conocimiento mutuo. La Organización hospeda asimismo numerosos mecanismos internacionales como el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, el Convenio de Rotterdam sobre el

Procedimiento de Consentimiento Fundamentado Previo Aplicable a Ciertos Plaguicidas y Productos Químicos Peligrosos Objeto de Comercio Internacional, la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria y la Comisión de Recursos Fitogenéticos. Asimismo, ofrece todos los años sus instalaciones para la organización de centenares de reuniones y talleres en los que se abordan aspectos relacionados con la nutrición y la seguridad alimentaria.

Asociaciones. A lo largo de su historia, la FAO se ha apoyado en asociaciones para crear un frente amplio común con objeto de emprender iniciativas encaminadas a lograr la seguridad alimentaria mundial. El cuadro de expertos de la Organización –agrónomos, ingenieros forestales, especialistas en recursos pesqueros y ganaderos, en nutrición y en ciencias sociales, economistas y estadistas– trabaja con los ministerios estatales, asociados no gubernamentales y de la sociedad civil, instituciones académicas y de investigación y el sector privado, inclusive los hogares y las familias rurales, con miras a intercambiar conocimientos especializados.

La FAO crea equipos con otras organizaciones de las Naciones Unidas y hospeda comités, grupos de trabajo y mecanismos interinstitucionales a fin de obtener el máximo beneficio de los recursos y aumentar la visibilidad de sus programas. La FAO ha reforzado la colaboración con las Naciones Unidas, en especial por medio de asociaciones con los organismos del sistema con sede en Roma que se ocupan de la alimentación –el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)– con objeto de responder de forma más eficaz a los desafíos del logro de los ODM.

Enfoque relativo al hambre y la malnutrición. A comienzos del decenio de 2000, la FAO elaboró un enfoque de doble componente y empezó a promoverlo a fin de luchar contra el hambre, en concreto, vinculando las intervenciones inmediatas para reducir el hambre con una estrategia a largo plazo en pro del crecimiento sostenible y la mejora de la capacidad de resistencia durante crisis prolongadas. Con este enfoque, los programas de protección social y las redes de seguridad clave a corto plazo se centran en llegar a las personas que más lo necesitan al mismo tiempo que garantizan a los pequeños agricultores el acceso a tecnologías e instrumentos indispensables que les permitirán incrementar la producción. A medio y largo plazo, la FAO considera que la solución estructural al hambre reside en el incremento de los productos agrícolas en los países expuestos a la escasez de alimentos. Estas iniciativas requerirán inversiones en los planos nacional e internacional en el sector agrícola de los países pobres con objeto de reforzar los posibles ingresos y la productividad.

LOS ORGANISMOS DE LAS NACIONES UNIDAS CON SEDE EN ROMA QUE SE OCUPAN DE LA ALIMENTACIÓN MOVILIZAN RECURSOS ADICIONALES E INTERCAMBIAN CONOCIMIENTOS ESPECIALIZADOS

Los tres organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma que se ocupan de la alimentación (la FAO, el PMA y el FIDA) vienen trabajando conjuntamente a lo largo de su historia, combinando los conocimientos especializados y las ventajas comparativas a fin de prestar el máximo apoyo a sus Estados Miembros. El hecho de multiplicar la capacidad de la FAO en la agricultura, la seguridad alimentaria, la nutrición y la gestión de recursos naturales, del FIDA para proporcionar financiación esencial a los países en desarrollo y del PMA para suministrar raciones alimentarias a las personas más vulnerables del mundo ha demostrado ser una fórmula eficaz con respecto al logro satisfactorio de los resultados de las actividades que han emprendido juntos.

Esta asociación es un ejemplo excelente del objetivo de las Naciones Unidas encaminado a facilitar la cooperación en el sistema. Los tres organismos, que se encuentran en una situación ideal para ayudar a los países a incorporar los objetivos del desarrollo rural y la seguridad alimentaria en las estrategias nacionales de reducción de la pobreza, demuestran que aunando fuerzas, los resultados concretos y las funciones desempeñadas son más significativas que si actuaran por separado. En 2009, la Conferencia de la FAO aprobó las Orientaciones para la colaboración entre los organismos que tienen su sede en Roma, elaboradas conjuntamente con objeto de establecer unas directrices de cara a la colaboración en el futuro en apoyo a los ODM, así como para facilitar el intercambio de recursos humanos, la capacitación y las gestiones administrativas.

EL PROYECTO “1 000 MILLONES DE PERSONAS SUFREN HAMBRE”

Las iniciativas concretas de la FAO para poner fin al hambre

La FAO ha emprendido iniciativas concretas para erradicar el hambre con su campaña “1 000 millones de personas sufren hambre”. Dicho proyecto, reconocible por el logo que representa un silbato amarillo, constituye una herramienta de comunicación eficaz e innovadora diseñada para dar a conocer las cifras del hambre en el mundo a un público lo más amplio posible, sensibilizando acerca de la magnitud del problema y alentando al público a participar firmando un llamamiento a la acción dirigido a los líderes mundiales. El silbato amarillo es una metáfora del “pitido” frente a una situación inaceptable, en concreto el hecho de que 1 000 millones de personas sufren hambre crónica en el mundo. Combinando las posibilidades de las peticiones en línea, los mensajes del servicio de mensajería electrónica de texto o SMS, Facebook, YouTube y Twitter, junto con acontecimientos tradicionales en directo, carteles y campañas publicitarias, la FAO ha logrado que la situación del hambre la asuman tanto personas mayores como jóvenes. La campaña se está promoviendo con la ayuda de los asociados y los embajadores de buena voluntad de la FAO, así como durante acontecimientos deportivos y espectáculos que presentan el silbato amarillo. El reto de reunir un millón de firmas acaba de comenzar. El siguiente paso consiste en que los líderes del mundo perciban la presión del millón de personas o más que han firmado las peticiones, reconozcan el apoyo público y que respondan atribuyendo a las iniciativas para poner fin al hambre la debida prioridad en el programa internacional para el desarrollo.

DIRECTRICES PRÁCTICAS PARA HACER REALIDAD EL DERECHO UNIVERSAL A LA ALIMENTACIÓN

El derecho a la alimentación reconoce que es inherente a toda persona el acceso a alimentos inocuos y nutritivos, no sólo para no sufrir de hambre sino para llevar una vida activa y sana. La finalidad es garantizar que las personas tengan la capacidad de alimentarse por sí mismas con dignidad o que se les conceda dicho acceso en caso de que ellos no lo tengan. Cuando la Conferencia de la FAO de 2009 votó incluir el derecho a la alimentación en el nuevo Marco Estratégico de la Organización, fue un paso crucial a este respecto, además de sensibilizar acerca de la función que desempeña en el plano mundial en pro de la erradicación de la pobreza y el hambre.

Aunque 160 países han ratificado el Convenio sobre el derecho a la alimentación desde su adopción en 1966 por las Naciones Unidas, los progresos respecto al compromiso de hacerlo realidad han sido lentos. La CMA de 1996 incluyó el derecho a la alimentación en el Plan de acción de Roma, y en la CMA: cinco años después (cad), se le pidió a la FAO que estableciera un grupo de trabajo internacional con el mandato de elaborar un conjunto de directrices voluntarias que respaldaran los esfuerzos de los Estados Miembros a fin de promover las iniciativas sobre el derecho a la alimentación. La adopción final de esas directrices voluntarias por parte del Consejo de la FAO en 2004 representa la primera vez que la comunidad internacional ha llegado a un acuerdo sobre el pleno significado de la alimentación como un derecho humano fundamental y sobre los modos de hacerlo realidad. Actualmente, el equipo de la FAO sobre el derecho a la alimentación viene colaborando con los Estados Miembros y otros interesados pertinentes a fin de elaborar instrumentos y crear capacidad para poner en práctica estas directrices. La FAO hospeda talleres, brinda asesoramiento en materia de políticas y conocimientos técnicos y proporciona una plataforma mundial de intercambio de experiencias y lecciones extraídas, respaldando las iniciativas de los países para incorporar el derecho a la alimentación en la legislación, las estrategias, las políticas y los programas nacionales.

ACERCA DE LOS ODM: UNA IMAGEN DE CONJUNTO

El compromiso de la Cumbre del Milenio de lograr ocho objetivos de desarrollo singulares creó de hecho un mosaico, aportando cada objetivo su pixel a la imagen ampliada de un mundo mejor donde el hambre, la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo ya no suponen un impedimento para la vida y las posibilidades que brinda, donde los hombres y las mujeres tienen igualdad de oportunidades y donde las fronteras de los países desaparecen cuando las naciones trabajan juntas para construir y apoyar el desarrollo regional y mundial.

La Cumbre del Milenio, celebrada en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York durante tres días en septiembre de 2000, reunió al mayor número de líderes mundiales en la historia. De acuerdo con la resolución que condujo a la celebración de la Cumbre, el nuevo milenio representaba “un momento singular y un desafío simbólico” para afirmar un proyecto común de las Naciones Unidas para ayudar a los ciudadanos de los países más pobres del mundo a lograr una vida mejor en 2015. Los 100 jefes de Estado, 47 jefes de gobierno, tres príncipes herederos, cinco vicepresidentes, tres viceministros y otros 8 000 delegados lograron las expectativas al adoptar la Declaración del Milenio por la que los participantes en la Cumbre comprometieron a sus países a crear una nueva alianza mundial en pro de la consecución de los ocho ODM en un marco temporal determinado.

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal

Objetivo 3: Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer

Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil

Objetivo 5: Mejorar la salud materna

Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Los ODM comportan una responsabilidad que han de asumir los países. La FAO y los otros organismos de las Naciones Unidas vienen prestando ayuda a los países para que cumplan dichos objetivos, pero la responsabilidad de su logro recae directamente en los gobiernos nacionales.

Si bien cada uno de los ocho objetivos es un mundo en sí mismo y representa un desafío mundial considerable, también son interdependientes y, por tanto, los esfuerzos para lograrlos deben ser pluridimensionales y transversales. Los progresos respecto de la consecución de cualquiera de ellos tendrían una influencia positiva en el logro de los demás, así como la falta de progresos en uno de ellos tendría repercusiones negativas en la posibilidad de alcanzar los demás de forma satisfactoria.

De acuerdo con su mandato de lograr la seguridad alimentaria mundial, es evidente que la FAO contribuye de forma directa a la consecución del ODM 1, la eliminación del hambre y la pobreza. Además, los conocimientos técnicos de la FAO en agricultura, silvicultura, pesca y gestión sostenible de los recursos suponen una ventaja comparativa en la orientación de los esfuerzos para apoyar el logro del ODM 7, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. La persistencia del hambre ralentiza los progresos respecto a los demás ODM, por lo que la erradicación del hambre es esencial para lograrlos. Sin embargo, al mismo tiempo, el progreso en el logro de otros objetivos contribuirá a la consecución del ODM 1; después de todo, acabar con el hambre y la pobreza será más fácil si los niños reciben educación, si las mujeres rurales tienen acceso a los insumos y servicios que necesitan para sus familias, y si las poblaciones rurales están sanas.

EJEMPLO DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS DISTINTOS ODM EN LA ESFERA DE LA SILVICULTURA

Los bosques ayudan directamente a la erradicación de la pobreza y el hambre (ODM 1) y a garantizar la sostenibilidad del medio ambiente (ODM 7). Pero, reflexiónese sobre ello. Los bosques contribuyen indirectamente por medio de las múltiples funciones que desempeñan en el plano social, económico y ambiental. Ayudan a reducir la mortalidad infantil y a mejorar la salud materna (ODM 4 y 5) por medio de la contribución a la seguridad alimentaria y proporcionando medicamentos naturales. Los ingresos obtenidos de los bosques ayudan a las familias rurales a enviar a sus hijos a la escuela (ODM 2); los programas forestales que tienen en cuenta el género ayudan a potenciar a la mujer y mejorar su acceso a los beneficios de los bosques (ODM 3); las medidas relacionadas con el sector forestal se toman para mitigar los efectos negativos del VIH/SIDA y otras enfermedades.

En la siguiente sección se presentan los ocho ODM por separado, prestando especial atención al modo en que afectan, y se ven afectados, por el objetivo que según la FAO y la propia Declaración del Milenio es crucial para el logro de los otros siete: erradicar la pobreza extrema y el hambre.

LA FAO CONTRIBUYE AL SEGUIMIENTO DE LOS PROGRESOS REALIZADOS EN RELACIÓN CON LOS OBJETIVOS

Los ocho ODM se fijaron con plazos determinados, cuantificables y específicos, que se evaluarían con arreglo a 60 indicadores. La FAO realiza un seguimiento de los progresos en relación con el logro de los indicadores de los ODM 1 y 7 y presenta informes al respecto.

- ODM 1, indicador 1.9: la proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria;
- ODM 7, Indicador 7.1: la proporción de la superficie de tierra cubierta de bosques; Indicador 7.4: la proporción de las poblaciones de peces dentro de los límites biológicos de seguridad; Indicador 7.5: la proporción de los recursos hídricos utilizados; indicadores 7.6 y 7.7 (informes de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales [UICN]): la proporción de zonas terrestres y marinas protegidas y la proporción de especies en peligro de extinción.

Aunque los ODM se establecieron en 2000, el período de referencia para hacer el seguimiento de los progresos es 1990 y 1992. Los datos utilizados en los informes sobre los indicadores se recopilan por conducto de la División de Estadística de la FAO, así como a través de las evaluaciones y los sistemas mundiales de información de la Organización como la Evaluación de los recursos forestales mundiales (FRA) del Departamento Forestal, el Estado mundial de la pesca y la acuicultura (SOFIA) del Departamento de Pesca y AQUASTAT, el Sistema Mundial de Información de la FAO sobre el Agua en la Agricultura elaborado por el Departamento de Gestión de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la FAO. La Organización ha establecido también centros de coordinación para representar a cada uno de los ocho ODM en la Organización.

ODM 1 ERRADICAR LA POBREZA EXTREMA Y EL HAMBRE

Huelga decir que la pobreza extrema es la causa profunda del hambre y la desnutrición crónicas. Los pobres no poseen los medios para acceder a los alimentos necesarios para llevar una vida activa y saludable, ni para producirlos, y tienen menos capacidad para afrontar acontecimientos imprevistos.

Se reconoce, no obstante, en menor medida que el hambre puede ser una causa importante de la pobreza. Pero las cifras nos dicen que una sexta parte de la población del mundo sufre de hambre y que, a su vez, esto afecta tanto a la salud como a la productividad. Asimismo, provoca la pérdida de millones de años de vida productivos, como resultado de la muerte prematura, las enfermedades y la discapacidad que causa.

FIJAR UN PRECIO AL HAMBRE

El valor actual descontado de los costos combinados de la malnutrición proteinoenergética (MPC), la insuficiencia ponderal del recién nacido y las carencias de micronutrientes como el hierro y el yodo a lo largo de la vida de una generación de menores desnutridos suman entre un 5 % y un 10 % del producto interno bruto (PIB) del mundo en desarrollo (entre 500 000 millones de USD y 1 billón de USD, aproximadamente). El nexo entre el hambre, la baja productividad y la pobreza extrema actúa como una trampa de la que difícilmente logran escapar las personas aquejadas por esta lacra.

Habida cuenta de la importancia del hambre y la desnutrición como causas de la pobreza, el analfabetismo, las enfermedades y la mortalidad, y el hecho de que el 75 % de los pobres del mundo vivan en las zonas rurales de los países en desarrollo, no es de extrañar que estas zonas sean el hogar de la gran mayoría de los 72 millones de menores que no asisten a la escuela primaria, los 800 millones de personas que carecen de acceso a agua potable, los 2 500 millones de personas que no tienen acceso a un saneamiento seguro, los 10 millones de menores que mueren cada año antes de llegar a los cinco años y el medio millón de mujeres que mueren durante el embarazo y el parto, así como los 33 millones de personas aproximadamente que viven con el VIH y los dos millones de muertes causadas por el sida al año.

El hambre y la desnutrición no se limitan a las zonas rurales. Si bien es cierto que hay más alimentos disponibles todo el año y más puestos de trabajo y servicios sociales en las zonas urbanas, no todos pueden beneficiarse por igual. Una cifra cada vez mayor de pobres de zonas urbanas, incluidos los migrantes, se enfrentan a dificultades diarias para alimentar a sus familias de manera adecuada. Las personas que se trasladan a las ciudades deben adoptar nuevos métodos de adquirir, preparar y consumir alimentos. La vivienda inadecuada, la falta de saneamiento y de higiene, y la escasez de servicios sociales en barrios marginales complican aún más los problemas de los pobres.

Aumentar la producción de alimentos: una solución parcial. Las últimas cifras sobre el hambre son particularmente inquietantes ya que indican que la subnutrición no es el resultado del limitado suministro de alimentos internacional. En las Perspectivas alimentarias de la FAO se informa de un nivel de producción récord en 2008 que sólo fue ligeramente inferior en 2009. La FAO ha pronosticado hace tiempo que el mundo produce alimentos suficientes para alimentar a toda la población, pero hay problemas inherentes de asequibilidad, distribución y desperdicios.

En otras palabras, el reconocimiento de que el desarrollo agrícola y el acceso a alimentos nutritivos son esenciales para reducir la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desnutrición es sólo una parte del problema; esas cifras reflejan también que no basta con aumentar los rendimientos de las cosechas para mejorar la vida y los medios de subsistencia de las poblaciones pobres afectadas por el hambre en el mundo. Se requieren el apoyo y el compromiso de sus gobiernos nacionales en forma de inversiones para mejorar la educación, el empleo y las oportunidades de ingresos en las zonas rurales, así como una inversión responsable del sector privado en la agricultura orientada al mercado y la agroindustria para ayudarles a mejorar sus prácticas agrícolas o que puedan migrar de la agricultura a otros sectores económicos. En la práctica, necesitan infraestructuras.

Infraestructuras. Los países pobres no disponen de las infraestructuras necesarias para transportar la producción de alimentos frescos de las zonas rurales a las ciudades o a los puertos para la exportación. No tienen las instalaciones adecuadas de almacenamiento o de transporte para las frutas y hortalizas frescas y cereales de temporada que cultivan, por lo que se enfrentan a la amenaza de infestación por plagas o de descomposición antes de que se puedan consumir o transportar sus excedentes al mercado.

Accesibilidad económica. Como se ha observado durante la crisis del aumento de los precios de los alimentos en 2007-2008, un incremento en el costo de los alimentos tiene un impacto enorme sobre el hambre y la desnutrición debido a que numerosos hogares pobres son compradores netos de alimentos. Incluso aquellos que cultivan la mayor parte de lo que consumen han de adquirir una porción de los alimentos para la familia y, por lo tanto, se ven afectados por la subida de precios. La experiencia ha demostrado que la primera medida que toman los hogares pobres es reducir los gastos en alimentos y el consumo de alimentos no básicos. Estos mecanismos de supervivencia afectan, en primer lugar, a la diversidad (el contenido de micronutrientes) y a la seguridad alimentaria, al tamaño de las porciones y, en última instancia, al aporte calórico. Esto se ve agravado por los recortes en otros gastos, como la asistencia sanitaria, además de poner en peligro la situación nutricional de las familias vulnerables.

Además, el aumento de costos de los alimentos puede llevar a las familias pobres a vender activos, como ganado, a buscar empleo en granjas y fuera de ellas, y a reducir la compra de insumos agrícolas y los gastos de educación. Estas estrategias de resistencia afectan a la producción futura y a los flujos de ingresos y aumentan la vulnerabilidad de los pobres.

Irónicamente, mientras determinados países en desarrollo salen de la pobreza, el progreso económico en sí puede contribuir al aumento de los precios de los alimentos y, por consiguiente, afectar a la capacidad de los pobres para comprarlos. La mayoría de las personas pobres en el mundo sobrevive principalmente a base de comida vegetariana. Sin embargo, a medida que mejoran las economías de los países, sus poblaciones desean naturalmente mejorar el régimen alimenticio, que a menudo comprende la inclusión de más alimentos de origen animal. Se suele alimentar a los animales con los mismos cereales que, de lo contrario, se utilizarían para el consumo humano, lo cual ha redundado en un incremento de la demanda que ha fomentado el aumento de los precios de los cereales en el mundo. Al mismo tiempo, los precios mundiales de los alimentos se han visto también afectados notablemente, entre otras cosas, por la demanda y las subvenciones de los biocombustibles, los elevados precios del petróleo y de los fertilizantes, así como la especulación respecto de los productos básicos.

RESPALDAR LOS LOGROS

LA FAO COADYUVA A LOS PAÍSES EN LA CONSECUCCIÓN DE LOS ODM POR MEDIO DE LOS PROGRAMAS NACIONALES PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

En el marco de uno de los programas más amplios en la historia de la FAO, el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), se ha prestado asistencia a 106 países por medio de proyectos experimentales que han mostrado cómo podían utilizar los pequeños agricultores tecnologías de bajo costo para aumentar la producción y la productividad, diversificar las fuentes de obtención de alimentos y, en última instancia, mejorar el régimen alimenticio. Desde que se inició en 1995 hasta que se concluyó en 2008, el PESA ha ayudado a recaudar 890 millones de USD para las actividades sobre el terreno en la esfera de la seguridad alimentaria con el apoyo de la cooperación Sur-Sur (CSS) como fuente de conocimientos técnicos sobre mejores prácticas y tecnologías viables adaptadas al medio local.

Actualmente la atención se ha desplazado de las demostraciones piloto en pequeña escala a la creación de programas nacionales y regionales –que puedan llegar a la población aquejada por la inseguridad alimentaria–. Unos 20 países han comenzado a formular sus programas nacionales y otros 40 se han sometido a examen. No hay dos programas iguales porque reflejan las necesidades específicas del país. Sin embargo, todos contemplan el logro del ODM 1 como objetivo primordial y, en general, se centran en la inversión en infraestructuras rurales, en oportunidades de generación de ingresos fuera de la granja, en la agricultura urbana y en las redes de seguridad. Los presupuestos varían entre 30 millones de USD y 2 200 millones de USD, según las necesidades y la visión nacionales. Algunos han optado por centrarse en las infraestructuras rurales; otros, en la cadena de valor, pero sobre todo, los países deciden por sí mismos la orientación de sus programas nacionales y, en muchos casos, asignan también sus propios recursos presupuestarios a la ejecución.

Por ejemplo, México ha establecido un PESA cuyo objetivo son las zonas más afectadas por la inseguridad alimentaria y presta apoyo político, institucional y técnico en todos los planos. El Programa, financiado en su totalidad por el gobierno de México, ha tenido resultados positivos en la consecución de objetivos bien definidos y ha resistido los cambios en el liderazgo político nacional, lo que indica que ha sido aceptado a nivel institucional.

En Sierra Leona, donde la mayoría de los recursos provienen de fuentes externas, el gobierno tiene una posición de liderazgo muy fuerte en su PESA, conocido como operación "Alimentar a la nación". Anteriormente, el gobierno abordó

cuestiones de infraestructura y producción agrícola como dos temas separados, pero ahora, en el marco del PESA, se centra en los distintos eslabones de la cadena de valor para determinar los mecanismos más acertados con objeto de que los agricultores obtengan beneficios.

En la región del Pacífico, 14 Estados insulares han acordado trabajar juntos en el marco de un Programa Regional para la Seguridad Alimentaria (PRSA), con el apoyo de Italia, la FAO y una amplia alianza de asociados para el desarrollo. En este caso, el objetivo general es hacer la vida en las islas más saludable alentando a sus habitantes a consumir alimentos locales más nutritivos reduciendo la ingestión de productos elaborados de importación. Este programa tiene la ventaja de aumentar paralelamente los mercados nacionales para los productos alimenticios de los agricultores y pescadores locales, mientras que a nivel regional, establecerá nuevas relaciones comerciales entre las islas. El programa se ha basado en la cooperación Sur-Sur y trae a expertos de Filipinas y China con objeto de brindar asesoramiento técnico.

Básicamente, la FAO está preparada para ayudar a los países por medio de la colaboración con los equipos nacionales con objeto de formular, diseñar, preparar y ejecutar sus respectivos programas. La Organización proporciona los asesores técnicos, organiza el intercambio de expertos y asegura que los programas sean técnicamente racionales.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 1

La FAO ha sensibilizado al mundo acerca de la importancia de incrementar la producción agrícola y de los sectores conexos, lo cual ha redundado en un aumento de los ingresos rurales y de las explotaciones agrícolas, así como la mejora de la seguridad alimentaria de los hogares. Al mismo tiempo, cuando el crecimiento del sector agrícola se centra en los pequeños productores fomenta el empleo en las zonas rurales y fuera de las granjas, lo cual tiene, a su vez, notables consecuencias en la reducción de la pobreza. La FAO ha incrementado asimismo sus esfuerzos para llevar a cabo operaciones de rehabilitación y de socorro en emergencias dirigidas a reducir la vulnerabilidad de las personas afectadas por catástrofes naturales y provocadas por el hombre. Al facilitar un mejor acceso a conocimientos, herramientas, servicios y derechos que ayudan a la población rural pobre a introducir mejoras duraderas en sus propios medios de vida, los programas que abordan la erradicación de la pobreza extrema y el hambre aumentan los efectos de las iniciativas en pro de la consecución de los demás objetivos.

ACTIVIDADES RURALES QUE GENERAN INGRESOS (RIGA): CÓMO SALIR DE LA POBREZA

Si bien la agricultura es esencial, no es la única actividad de la población rural pobre, y no es necesariamente la principal. Los hogares de las zonas rurales del mundo en desarrollo participan en diversas actividades económicas en el marco de complejas estrategias en materia de medios de vida. El proyecto RIGA es una iniciativa de colaboración entre la FAO y el Banco Mundial, diseñada para aumentar la comprensión acerca de la función que desempeñan estas actividades económicas con objeto de que puedan tenerse en cuenta en la formulación de planes de reducción de la pobreza y de desarrollo.

Dicho proyecto proporciona a la comunidad de investigadores del desarrollo internacional una base de datos innovadora sobre las fuentes de ingresos. La base de datos se amplía constantemente y en el momento presente incluye 29 estudios realizados en 17 países de África, Asia, Europa oriental y América Latina. Los investigadores estatales, los grupos de reflexión públicos y privados, las universidades y las organizaciones internacionales utilizan los datos de RIGA para estudiar una serie de cuestiones pertinentes a las políticas. Asimismo, los investigadores y analistas de la FAO utilizan ampliamente el conjunto de datos en estudios de temas políticos clave como la diversificación de los ingresos, los vínculos entre las actividades realizadas en la granja y fuera de ella, la propiedad de los activos, las repercusiones del aumento de los precios de los alimentos en los hogares, el empleo asalariado rural, la agricultura urbana, el empleo rural y el género, y la función de la ganadería en la reducción de la pobreza.

EL COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL APRUEBA LA REFORMA Y AMPLÍA EL NÚMERO DE PARTES INTERESADAS

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial es un organismo intergubernamental que sirve de foro en el sistema de las Naciones Unidas para el examen y el seguimiento de las políticas relativas a la seguridad alimentaria mundial. El Comité se sometió en 2009 a un proceso de reforma por el que se ha abierto a un amplio grupo de partes interesadas y ha aumentado su capacidad de promover políticas que reduzcan la inseguridad alimentaria. La visión del Comité reformado consiste en proporcionar una plataforma internacional e intergubernamental más inclusiva que dé voz a una amplia gama de interesados en el sistema mundial de alimentos. Estas partes interesadas colaborarán en el intercambio de opiniones y experiencias y la supervisión de la eficacia de las medidas encaminadas a reducir el hambre y la malnutrición. Con la reforma, la Mesa integrada por 13 miembros se complementa con un grupo asesor compuesto de representantes de organismos de las Naciones Unidas y otros órganos del sistema, organizaciones no gubernamentales (ONG) y de la sociedad civil, instituciones internacionales de investigación agrícola, instituciones financieras, el sector privado y fundaciones filantrópicas. Las tareas de la Secretaría del Comité las realizan de forma conjunta los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma, esto es, la FAO, el FIDA y el PMA. El Comité facilitará el apoyo a las iniciativas nacionales contra el hambre, reforzará los vínculos a nivel regional, nacional y local y establecerá un grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición con objeto de asegurar que las soluciones propuestas para acabar con el hambre tomen en consideración los conocimientos científicos más recientes.

ÁTOMOS PARA LA PAZ: LA TECNOLOGÍA NUCLEAR EN LA AGRICULTURA

Mediante el rastreo de isótopos, que permite a los científicos determinar el momento y la aplicación óptimos de fertilizantes para las tecnologías de mejoramiento y mutación que propician la obtención de cosechas de alto rendimiento resistentes a la sequía y las enfermedades, el Programa conjunto de la FAO y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de técnicas nucleares en la agricultura y la alimentación ayuda a los Estados Miembros en la aplicación de tecnología nuclear de vanguardia para mejorar la seguridad alimentaria. Es la única división conjunta en el sistema de las Naciones Unidas y el único programa del sistema que dispone de sus propios laboratorios. Además de los trabajos realizados en sus laboratorios, situados cerca de la sede del OIEA en Viena, la división conjunta también reúne a centros de investigación en los países desarrollados y en desarrollo con objeto de participar en proyectos coordinados de investigación. Aproximadamente 600 instituciones de investigación y estaciones experimentales cooperan en el momento presente en unos 25 proyectos al año. La división conjunta participó en el proyecto ejecutado satisfactoriamente para erradicar la peste bovina y ahora aplica la técnica del insecto estéril (TIE) para combatir la mosca tsetsé; en ambos casos se trata de contribuciones esenciales para la mejora de los medios de vida de los pobres en las zonas rurales del mundo en desarrollo. Presta asimismo apoyo científico a más de 200 proyectos de cooperación técnica en el plano nacional y regional.

ESFUERZOS RENOVADOS CONTRA EL HAMBRE INFANTIL (REACH)

La FAO ha aunado fuerzas con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el PMA y la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como los principales interesados a fin de centrarse en las medidas nacionales dirigidas a reducir la desnutrición infantil por medio de la Iniciativa REACH. La FAO participa activamente al proceso de dicha Iniciativa, dirigiendo los esfuerzos de creación de capacidad en seguridad alimentaria y nutrición y explorando el potencial de los alimentos autóctonos para diversificar la producción de alimentos y mejorar el régimen alimenticio familiar. REACH se basa en las iniciativas y experiencias existentes, garantiza sinergias, promueve la ampliación de las buenas prácticas en materia de seguridad alimentaria, salud pública y protección social, y trabaja para establecer marcos nacionales en que las actividades intersectoriales e interinstitucionales puedan centrarse en el logro de resultados concretos más duraderos en el ámbito humanitario y del desarrollo. Por ejemplo, en Mauritania, los organismos asociados de REACH colaboran con los ministerios estatales y las ONG con la finalidad de determinar las actividades en curso y las deficiencias relacionadas con la alimentación y la nutrición. En la República Democrática Popular Lao, la FAO ha colaborado con el gobierno con objeto de formular directrices, un plan de acción y una estrategia de nutrición de gran alcance respecto de cómo proceder para poner fin al ciclo actual de la malnutrición. La prevalencia de la insuficiencia ponderal entre la población infantil es un indicador clave en las iniciativas dirigidas a reducir a la mitad la proporción de personas aquejadas por el hambre.

APROVECHAR LA EJECUCIÓN SATISFACTORIA DEL PROGRAMA SOBRE LA ESCUELA DE CAMPO PARA AGRICULTORES EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL

El programa sobre la escuela de campo para agricultores, establecido para mejorar los conocimientos agrícolas y sensibilizar a los pequeños agricultores acerca de las alternativas a los productos químicos tóxicos pone cada vez más sus conocimientos especializados a disposición de otros proyectos y organizaciones. El programa regional de manejo integrado de productos y plagas (MIPP) del África occidental, financiado por los Países Bajos, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y el Grupo de Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP) en el marco de la Unión Europea (UE), ha trabajado con 116 000 agricultores de cuatro países del África occidental, lo cual ha redundado en una mejora de los rendimientos y los ingresos. Al mismo tiempo que continúa su mandato original consistente en impartir formación en el MIPP, el programa invita a otras iniciativas de desarrollo a asociarse con la infraestructura que ha establecido, la cual incluye unidades nacionales de coordinación eficientes, centenares de facilitadores capacitados, la confianza generada entre el personal de la escuela de campo para agricultores y las comunidades locales e instituciones nacionales y de distrito, y la experiencia en la traducción de los mensajes técnicos a un lenguaje fácil de comprender para los agricultores. Como resultado, los proyectos de desarrollo que se ocupan del arroz, el algodón, la contaminación de los ríos, la agroforestería, la agricultura de conservación, el cambio climático y una serie de cultivos específicos están utilizando en el momento presente la infraestructura y los expertos de la escuela de campo para agricultores; el programa se está ampliando a otros tres países.

ODM 2 LOGRAR LA ENSEÑANZA PRIMARIA UNIVERSAL

Desde hace tiempo se viene afirmando que la educación constituye un motor eficaz de reducción del hambre y la pobreza. Sin embargo, actualmente, el hambre y la pobreza persisten y son un obstáculo para la consecución del objetivo de la educación primaria universal ya que contribuyen a la mala salud y comprometen la capacidad de los niños para aprender.

La falta de educación y el analfabetismo de la población rural socava su potencial para ser productivos y sus habilidades para trabajar, afecta también a su capacidad para obtener ingresos. Las zonas rurales están muy por detrás de las zonas urbanas en asistencia y finalización de la enseñanza primaria, aunque se tiene conocimiento de que cada año de escolarización aumenta un 10 % la capacidad de las personas de obtener ingresos. Los agricultores con cuatro años de educación son un 9 % más productivos que los que no la tienen, y el número aumenta a un 13 % cuando se combina con la disponibilidad de insumos tales como fertilizantes y maquinas agrícolas.

Reconocer las necesidades de las zonas rurales. Las encuestas actuales indican que de los 72 millones de niños sin escolarizar, el 80 % vive en zonas rurales donde el hambre y la pobreza están más generalizadas. Asimismo, las tasas de asistencia y terminación de estudios son más bajas entre los niños rurales. La disparidad de género está presente en todo el sistema, y las niñas son menos propensas a escolarizarse, asistir o completar su educación primaria. Además, muchas familias rurales pobres no pueden pagar las tasas escolares. A menudo dependen de sus hijos para realizar tareas domésticas como la recogida de leña, el deshierbe o el cuidado de los animales y por lo tanto no están dispuestos a enviarlos a la escuela.

Para educar a los niños se requiere un enfoque global. Mientras la meta fijada respecto del ODM 2 es la educación primaria universal, los que se ocupan de la consecución del objetivo reconocen la necesidad de adoptar un enfoque global que incluya también la educación de jóvenes y adultos. Diez años antes de la celebración de la Cumbre del Milenio, la FAO fue uno de los participantes en la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos. La Conferencia convino en Tailandia que se examinara la cuestión del analfabetismo y acordó ir más allá del modelo de educación primaria que se centra sólo en que los niños aprendan a leer, a escribir y aritmética y, para todos los grupos de edad, en desarrollar nuevas “habilidades para la vida”. Dicho de otro modo, el objetivo era elaborar un currículo educativo que presentara a todos –niños, jóvenes y adultos– temas como la agricultura, la nutrición y la salud, proporcionando los conocimientos necesarios para vivir con dignidad y ser productivos. Las habilidades para la vida proporcionan a los estudiantes las bases para tomar decisiones fundadas esenciales que pueden incluir cuestiones tales como la forma de cultivar la tierra, el momento de tener hijos o cómo sobrevivir ante un tifón.

Hoy en día, habida cuenta de los progresos realizados respecto al logro de la educación primaria universal en numerosos países en desarrollo, es necesario ser realistas en cuanto a lo que viene a continuación. Hay una mayor probabilidad de que los niños que terminan la educación primaria en las zonas rurales no vayan nunca a educación secundaria o superior, simplemente porque no existen esos centros en las zonas rurales y la mayoría de las familias rurales no puede permitirse el lujo de enviar a sus hijos a las escuelas secundarias en las zonas urbanas. Esto significa que salvo que se realicen esfuerzos para hacer de la Educación para Todos una iniciativa integral que incluya tanto a niños como a jóvenes y adultos rurales, son escasas las probabilidades de que las poblaciones rurales pobres se conviertan en líderes o contribuyan a la adopción de políticas en sus países.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 2

La FAO participa en programas y actividades encaminadas a reducir la malnutrición infantil, mejorar el acceso de los niños rurales a la educación primaria, y proporcionar instrucción y formación profesional a jóvenes y adultos en las zonas rurales. A nivel internacional, la FAO facilita la formulación de políticas para incluir a la población rural en la educación y el intercambio de buenas prácticas y conocimientos a este respecto. A nivel nacional, alienta la cooperación entre los ministerios de educación y agricultura en la formulación de estrategias que combinen el desarrollo rural con los objetivos de la Educación para Todos. La FAO presta el tipo de apoyo técnico respecto de las necesidades educativas básicas de la población rural, así como asistencia en esferas tales como la creación de programas sobre huertos escolares que forman a los niños en la horticultura al mismo tiempo que proporciona

también alimentos frescos y nutritivos en el marco de programas de alimentación escolar, o la formulación de programas de educación y la distribución de manuales para profesores y material didáctico pertinente a la vida rural, que abarcan cuestiones como la biodiversidad, la inocuidad de los alimentos y el futuro de los bosques.

ASOCIACIÓN DE EDUCACIÓN PARA LA POBLACIÓN RURAL Y REPERTORIO DE RECURSOS DISPONIBLE PARA TODOS

La iniciativa “educación para la población rural” es una asociación dirigida por la FAO integrada por 60 países, 200 ONG, 30 universidades y una serie de programas sobre el terreno y entes locales, además de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Ofrece actividades de educación y formación profesional a todos los ciudadanos de las zonas rurales, no sólo a los que se ocupan directamente de la agricultura. En total, más de 350 asociados participan en las actividades de esta iniciativa que incluyen proyectos de campo, promoción, políticas e investigación, y tiende puentes entre iniciativas emprendidas por personas que trabajan en el sector de la educación y la agricultura.

Bajo la dirección de la FAO, en el marco de la iniciativa educación para la población rural se ha elaborado un repertorio de recursos –accesible a todos en línea– que ofrece materiales didácticos y capacitación para asesores agrarios, maestros rurales, instructores, formadores, padres de familia e investigadores en enseñanza académica y extraacadémica para la población rural.

EL CURSO DE ALFABETIZACIÓN INCLUYE HABILIDADES PARA LA VIDA

“Cuando llegó el huracán, mis amigos tenían miedo. Pero yo había realizado un curso de alfabetización y me enseñaron qué hacer en caso de tormenta. Sabía que tenía que cubrir las gallinas. Cuando pasó la tormenta, las gallinas estaban a salvo, pero mis amigos, que no habían ido al curso de alfabetización, las habían perdido. Gracias al curso de alfabetización, sé que soy una persona. Si lo pierdo todo mañana puedo empezar de nuevo porque he interiorizado los conocimientos.”

Mujer en edad adulta del curso de formación, Nicaragua

ODM 3 PROMOVER LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

Aunque la igualdad de género es un objetivo esencial en sí mismo, cada vez se reconoce en mayor medida que es necesario eliminar las disparidades entre los sexos para la consecución de todos los ODM.

El ODM 3 sobre la igualdad de género mide la relación entre las niñas y los niños en la educación, la proporción de mujeres en el sector no agrícola con empleos remunerados y el número de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales. Si bien se trata de ámbitos indudablemente importantes para la autonomía de las mujeres y las niñas, la experiencia muestra que el empoderamiento requiere un enfoque más amplio que incluya estrategias para mejorar el acceso de las mujeres a crédito, capacitación y derechos a la tierra. También requiere servicios públicos dotados de suficientes recursos con el mandato de eliminar la desigualdad entre hombres y mujeres.

Por otra parte, no se ha prestado la debida atención a las cuestiones de género en la agricultura, o a la comprensión de la importancia de la contratación de campesinas en los sectores estructurados y no estructurados al contribuir a la seguridad alimentaria y a reducir la pobreza. A pesar de que en algunas zonas del mundo la agricultura proporciona la gran mayoría de los puestos de trabajo a las mujeres, el ODM 3 no refleja la participación femenina en el sector agrícola, que en su mayoría es informal y no asalariada. En el África subsahariana, por ejemplo, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), casi siete de cada 10 mujeres trabajan en el sector agrícola, principalmente en la agricultura de subsistencia.

Tanto las campesinas como los campesinos contribuyen notablemente a la agricultura y a la seguridad alimentaria, si bien las mujeres asumen una mayor responsabilidad en cuanto a la seguridad alimentaria y la nutrición. Tanto las mujeres como los hombres se ocupan de la gestión de la biodiversidad, siendo las mujeres las que se hacen cargo con mayor frecuencia de la selección de semillas y la siembra de los cultivos tradicionales. Sin embargo, las funciones tradicionales en el sector agrícola están cambiando debido a la globalización, las demandas externas del mercado y el cambio climático, por lo que han de supervisarse con objeto de que la paridad hombre-mujer siga siendo una meta alcanzable.

Tiene sentido promover la igual de género. La FAO considera que la igualdad de género en el acceso a recursos, bienes, servicios y la toma de decisiones es uno de los 11 objetivos fundamentales de desarrollo agrícola y rural que ha fijado para los próximos diez años. La FAO viene examinando desde hace tiempo las cuestiones de género relacionadas con la pobreza y el hambre en el marco de su programa con miras a ayudar a los Estados Miembros a abordar la desigualdad en los planos local, regional y nacional.

En un mundo en el que la población rural se ve cada vez más afectada por las crisis mundiales, como el aumento de los precios de los alimentos, el cambio climático y el rápido crecimiento del número de catástrofes naturales graves, es fundamental centrarse en los miembros más vulnerables de las comunidades.

La labor de la FAO en materia de igualdad de género implica asegurar que los proyectos y programas promuevan la participación equitativa de hombres y mujeres rurales en la toma de decisiones, la igualdad en el ejercicio de los derechos humanos, así como en el acceso y el control de los recursos. La FAO colabora con las instituciones locales, la sociedad civil y los ministerios estatales para asegurar que las políticas y programas de desarrollo tengan en cuenta en mayor medida las cuestiones sociales y de género.

Los datos desglosados por sexos revelan la verdadera trayectoria de las cuestiones de género. Las repercusiones de la desigualdad de género en las zonas rurales permanecen con frecuencia ocultas debido a la falta de información agrícola fiable desglosada por sexos y edades, y la falta de bases de datos mundiales que confirmen la universalidad de estas cuestiones. Para colmar esta laguna, la FAO ha venido elaborando métodos y materiales de formación destinados a fortalecer la capacidad de los Estados Miembros para producir y utilizar estadísticas y datos desglosados por sexos.

La programación de la FAO se centra en la potenciación de la población rural pobre prestando especial atención a la promoción de la igualdad de género en el contexto de la mejora de la seguridad alimentaria, y en el desarrollo rural y agrícola, lo cual, a su vez, contribuye a la reducción de la pobreza. Para hacer esto posible, la FAO trabaja con los países con objeto de aumentar su capacidad para recopilar, analizar y realizar cuadros sinópticos desglosando los datos por sexos y edades. La FAO colabora asimismo con otros socios de las Naciones Unidas y con los equipos de las Naciones Unidas de apoyo a los países para abordar las cuestiones de paridad hombre-mujer en el contexto del desarrollo rural y agrícola y sensibilizar al público al respecto. Con la información cualitativa y cuantitativa que incluya las cuestiones del género, los gobiernos pueden formular estrategias adecuadas de desarrollo agrícola, intervenciones y planes de desarrollo rural que tengan en consideración las prioridades y necesidades de las campesinas y los campesinos a fin de utilizarlas como base para el desarrollo sostenible de los sectores agrícola y rural.

ES ESENCIAL CENTRARSE EN LA MUJER RURAL PARA LA CONSECUCCIÓN DE TODOS LOS ODM

Puesto que las naciones del mundo se centran en la consecución de los ODM, es esencial sensibilizar acerca de la relación entre el logro de la igualdad de género y los demás objetivos: ODM 1: la producción agrícola y la participación de las campesinas como mano de obra contribuye a reducir la pobreza y el hambre y a estimular el crecimiento económico; ODM 2 y 4: la falta de acceso de las campesinas a la educación y los activos contribuye a altas tasas de mortalidad infantil y de lactantes; ODM 5: la mayor mortalidad materna se registra en las zonas rurales y se relaciona con la falta de acceso de las mujeres a los servicios de salud reproductiva; ODM 6: la desigualdad de género repercute en la propagación del VIH/SIDA, y las funciones que desempeñan las campesinas en la gestión diaria de los recursos naturales y la ordenación sostenible de la tierra, el agua y la biodiversidad guardan relación con el mantenimiento de la estabilidad del medio ambiente.

CÓMO ENFRENTARSE AL CAMBIO CLIMÁTICO: LAS CUESTIONES DE GÉNERO PUEDEN CAMBIAR REALMENTE LA SITUACIÓN

Los agricultores y las agricultoras en distritos propensos a la sequía tienen diferentes percepciones y respuestas a los fenómenos meteorológicos extremos, la variabilidad del clima y el cambio climático a largo plazo, según un estudio realizado en una zona rural de la India. La FAO y las instituciones locales de la India en Andhra Pradesh, con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), diseñó el proyecto de investigación de estrategias en función de los sexos de adaptación al cambio climático: cómo aprovechar las experiencias de los agricultores de la India. La investigación tenía como objetivo reflejar el grado de comprensión de los agricultores de la variabilidad del clima como la sequía que ha aumentado en los últimos 30 años, y sus estrategias de resistencia. Con la información recopilada a través de análisis cualitativos y estudios

cuantitativos, grupos especializados y análisis meteorológicos e institucionales, el proyecto permite tener una visión de conjunto más completa de las dimensiones específicas de los sexos acerca de los riesgos y estrategias de resistencia y muestra la importancia de contemplar las cuestiones de género en la elaboración de políticas y estrategias en el futuro relativas a la adaptación al cambio climático. En el estudio se observa que las mujeres, que son las que velan por la salud y la seguridad alimentaria de la familia, soportan cada vez una carga mayor mientras que los hombres se ven presionados por la incertidumbre de las condiciones económicas. En concreto, se observó lo siguiente:

- Percepciones: los agricultores perciben la disminución de las lluvias y la variabilidad del clima en los últimos 30 y 40 años, lo cual coincide con los registros y datos meteorológicos recopilados para el mismo período de tiempo en la región.
- Efectos: los hombres son más propensos a comunicar que los cambios climáticos repercuten en la producción agrícola, mientras que las mujeres son más propensas a señalar que afectan a la salud; las mujeres (26,4 %) tienen mayor probabilidad que los hombres (7,4%) de comunicar que se ven más afectadas por la sequía.
- Estrategias sobre medios de subsistencia: los hombres prefieren migrar más lejos en busca de un trabajo asalariado, mientras que las mujeres optan por encontrar un empleo remunerado más cerca de sus hogares cuando el clima deja de ser previsible.
- Escasez de alimentos: el 17 % de las mujeres dicen que comen menos como estrategia de supervivencia mientras que el 5 % de los hombres señalan que las mujeres comen menos; no obstante, toda la familia se ve afectada por la inseguridad alimentaria, especialmente los niños.
- Información meteorológica: el 21 % de las mujeres, frente al 47 % de los hombres, tienen acceso a información meteorológica, mientras que las recomendaciones del gobierno respecto del cambio de cultivos u otro tipo de información relacionada con la agricultura para hacer frente a la sequía está únicamente dirigida a los "agricultores", ya que muy pocas mujeres se consideran "agricultoras", una denominación determinada por la tenencia de la tierra.

En el estudio se señala que el género es el indicador más adecuado de apoyo institucional, mejor incluso que la calidad o el tamaño de los predios.

ODM 4 REDUCIR LA MORTALIDAD INFANTIL

Todos los años mueren 11 millones aproximadamente de niños antes de llegar a los cinco años de edad. Esta cifra incluye ocho millones de menores de un año. Muchos de estos niños mueren a causa de diversas enfermedades infecciosas curables como la diarrea, la neumonía, el paludismo y el sarampión. Sin embargo, la realidad es que sobrevivirían si sus cuerpos y sistemas inmunitarios no estuvieran debilitados por el hambre y la malnutrición. La carencia de vitaminas y minerales esenciales aumenta el riesgo de morir de enfermedades infantiles. La carencia de vitamina A, por ejemplo, aumenta el riesgo de muerte por diarrea, sarampión y paludismo entre un 20 % y un 24 %.

Mejora de la salud con una alimentación complementaria.

La FAO viene participando en especial en iniciativas dirigidas a mejorar la alimentación complementaria para lactantes y niños pequeños garantizando que los alimentos que se proporcionan además de la leche materna contienen micronutrientes suficientes y se consumen en las cantidades adecuadas para permitir a los niños que se desarrollen y crezcan sanos. A pesar del reconocimiento de que la ingestión de alimentos adecuados y nutritivos es fundamental para los niños a fin de romper el ciclo de la pobreza y el hambre, unos 200 millones de menores de cinco años padecen de síntomas agudos o crónicos de malnutrición y, en muchas regiones del mundo en desarrollo, más de un tercio de los niños sufren estados carenciales de micronutrientes.

La reducción del hambre y la mejora de la nutrición disminuyen la mortalidad infantil. Los análisis de las tendencias recientes confirman que la mortalidad infantil ha caído a un ritmo mayor en los países que avanzan más rápidamente en la reducción del hambre. Una disminución tan solo de cinco puntos porcentuales en la prevalencia de la insuficiencia ponderal de la población infantil podría salvar las vidas del 30 % de los niños que mueren entre las edades de uno a cinco años. De acuerdo con la publicación de la FAO, El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI 2005),

un estudio realizado en 59 países en desarrollo observó que la prevalencia de niños que padecen de insuficiencia ponderal menores de cinco años era elevada, alcanzando el 45 %. El estudio también observó que el logro en la reducción de la mortalidad infantil entre 1966 y 1996 podría deberse a la mejora de la nutrición y a la disminución de la proporción de niños con falta de peso.

A través de sus programas de educación en materia de nutrición, la FAO ha señalado que impartir formación en esta esfera a través de demostraciones de cómo preparar alimentos dirigida a madres y proveedoras de servicios de atención es eficaz en la mejora de la calidad del régimen alimenticio de los niños, especialmente cuando se vinculan con actividades tales como la cría de ganado y los huertos familiares que fomentan el acceso de los hogares a alimentos nutritivos.

RECETAS PARA LA VIDA: ALIMENTOS SALUDABLES, INFANCIA FELIZ Y VIDA FAMILIAR

La malnutrición aguda se puede prevenir fácilmente con la lactancia materna exclusiva hasta la edad de seis meses y, a continuación, complementándola con alimentos nutritivos hasta los dos años. Sin embargo, a menudo las comunidades pobres no pueden adquirir los alimentos complementarios que sus hijos necesitan y deben producirlos en el plano local. En la publicación de la FAO y el UNICEF sobre alimentos saludables, infancia feliz y vida familiar: mejores prácticas de alimentación y recetas para los niños y las madres afganas (Healthy Food, Happy Baby, Lively Family: Improved feeding practices and recipes for Afghan children and mothers) figuran una serie de directrices y recetas destinadas a mejorar el conocimiento de la nutrición de la familia y ofrecer ideas y habilidades prácticas para la inclusión de alimentos más nutritivos en los huertos familiares y, a su vez, en las comidas de los niños. Las recetas fueron diseñadas a tenor de ensayos sobre el terreno realizados con madres y niños. La publicación está siendo distribuida al personal de la sanidad pública, ONG y otros actores que se ocupan de la nutrición infantil y la seguridad alimentaria de las familias. Actualmente la FAO está ampliando este programa y compilando recetarios de otros países, como la República Democrática Popular Lao y Camboya.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 4

El objetivo de la FAO es respaldar una infancia sana y aumentar las probabilidades de que un niño llegue a ser un adulto sano y productivo. Con estimaciones en torno a cinco millones de muertes infantiles causadas por el hambre y la malnutrición y reconociendo que la desnutrición y la mortalidad infantiles no pueden ser tratadas de forma aislada, la FAO presta apoyo a programas dirigidos a mejorar la seguridad alimentaria de los hogares con objeto de garantizar que los niños tengan acceso a regímenes alimenticios nutricionalmente adecuados. La FAO formula y ejecuta programas para ayudar a los hogares pobres por medio de iniciativas centradas en las comunidades, la elaboración y difusión de materiales de capacitación sobre la seguridad alimentaria y la nutrición, el diseño y la ejecución de programas de educación nutricional para las familias y el personal nacional y local. La FAO también promueve un foro sobre seguridad alimentaria en los hogares y nutrición de las comunidades, que incluye reuniones informales, consultas de expertos, redes y sitios Web interactivos para facilitar el intercambio de información, la colaboración y el intercambio de las lecciones extraídas. Esto incluye la elaboración y difusión de información nutricional a los responsables de la formulación de políticas y el personal sanitario, así como aquéllos que toman decisiones sobre la alimentación de la familia.

ODM 5 MEJORAR LA SALUD MATERNA

Medio millón de mujeres mueren de complicaciones del embarazo y el parto cada año, prácticamente todos los casos podrían haberse evitado si las mujeres hubieran tenido acceso a nutrición, saneamiento y servicios sanitarios adecuados. Pero estos datos sólo representan una parte del problema. Estas muertes tienen otras repercusiones que hacen que la situación sea incluso más escalofriante.

Los niños que han perdido a su madre tienen diez veces más de probabilidades de morir prematuramente respecto a aquéllos que no la han perdido. Las mujeres malnutridas son mucho más propensas a tener lactantes con insuficiencia ponderal al nacer, al igual que las mujeres cuyo propio crecimiento se vio afectado por la malnutrición durante la infancia. Esta situación se ve a menudo agravada por las niñas que se quedan embarazadas antes de cumplir los 18 años, ya que el embarazo precoz interrumpe el crecimiento y limita también el desarrollo de los lactantes, contribuyendo así al ciclo intergeneracional de un crecimiento atrofiado. En determinados países en desarrollo, más del 30 % de los niños tienen bajo peso al nacer, lo cual les condena a un riesgo mucho mayor de morir durante la infancia.

Casi todas esas muertes (el 99 %) tienen lugar en el mundo en desarrollo donde la mortalidad materna normalmente es entre 100 % y 200 % más elevada con respecto a los países industrializados. Esto, por supuesto, está estrechamente relacionado con la alta incidencia del hambre y la malnutrición que existe en el mundo en desarrollo, y el hecho de que en las zonas rurales de estos países, la carga considerable de trabajo de la mujer, combinada con regímenes alimenticios insuficientes y embarazos precoces y frecuentes, afecta a su salud en general.

A través de iniciativas mundiales para mejorar la nutrición y la seguridad alimentaria, la FAO presta asistencia técnica elaborando políticas y programas que reconozcan la necesidad de sensibilizar al público en general acerca de

los regímenes alimenticios saludables y una nutrición más adecuada. La FAO ha determinado varias formas de avanzar respecto de situaciones supuestamente singulares que amenazan la salud de la mujer. En primer lugar, es necesario emprender iniciativas orientadas a la acción que se centren específicamente en la mejora del estado nutricional de la mujer. Pero han de adoptarse paralelamente medidas globales encaminadas a mejorar la asistencia sanitaria, la educación y los servicios sociales disponibles para las mujeres; reforzar la condición jurídica y salvaguardar los derechos de la mujer a poseer y heredar bienes; incorporar la educación nutricional en los programas escolares nacionales; concienciar acerca de las cuestiones nutricionales que afectan a la mujer; introducir tecnologías que permitan ahorrar mano de obra para aligerar la carga de trabajo de la mujer; trabajar desde el plano normativo con miras a garantizar una mayor seguridad alimentaria.

LA METODOLOGÍA DE ENCUESTA DE LA DENDROENERGÍA CONTRIBUYE A ALIGERAR LA CARGA DE TRABAJO DE LA MUJER

En el mundo en desarrollo, las mujeres recogen casi toda la leña, una tarea que lleva mucho tiempo y, si no se hace de una manera sostenible, puede conducir a la deforestación. La cartografía integrada de la oferta y la demanda de combustibles leñosos (WISDOM), un método para respaldar la planificación estratégica de la dendroenergía elaborado por la FAO en colaboración con el Instituto de Ecología de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha tenido el efecto añadido de aligerar la carga de trabajo de la mujer y mejorar la salud y los ingresos de las familias al mismo tiempo que contribuye a la utilización sostenible de los recursos. A través de actividades de creación de capacidad y encuestas de WISDOM específicas del lugar, se imparte formación en las comunidades locales para gestionar sus recursos de combustibles forestales de forma sostenible, lo cual se traduce en un mayor rendimiento, una menor dedicación de tiempo a la recogida de leña y la reducción de la contaminación en interiores. El método de WISDOM se utiliza tanto en el plano nacional como regional para proporcionar una visión global del sector dendroenergético.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 5

La FAO promueve la sensibilización acerca de cuestiones nutricionales entre las mujeres, en especial en las zonas rurales, apoya el desarrollo y la introducción de tecnologías que ahorran mano de obra, y presta asistencia técnica para aumentar la concienciación del público sobre los regímenes alimenticios saludables. La FAO no sólo respalda la formación del personal sanitario y de extensión agraria en educación nutricional, sino que también colabora con miembros respetados de la comunidad como ancianas, líderes religiosos, comadronas y curanderos tradicionales, compartiendo información nutricional actualizada que puede tomar en consideración en su labor con las comunidades. Además, la FAO apoya las políticas nacionales para brindar una mejor atención sanitaria y aumentar la seguridad alimentaria de los hogares, lo cual redundará a su vez en la mejora de la salud materna.

ODM 6 COMBATIR EL VIH SIDA, EL PALUDISMO Y OTRAS ENFERMEDADES

Actualmente hay unos 33 millones de personas que viven con el VIH/SIDA, ocho millones de nuevos casos de tuberculosis cada año y más de 300 millones de ataques graves de paludismo. Las iniciativas para combatir estos flagelos deben incluir el reconocimiento de la relación entre la malnutrición y las enfermedades infecciosas. Al igual que con otros aspectos relativos al desarrollo, la malnutrición es tanto una causa como una consecuencia de la propagación de estas y otras enfermedades que están muy extendidas en el tejido social en el mundo en desarrollo.

El sida, el paludismo y la tuberculosis causan la muerte a más de seis millones de personas al año, la gran mayoría en las zonas rurales de los países más pobres del mundo. Inicialmente el sida era un problema sobre todo urbano que afectaba más a los hombres que a las mujeres. Ahora la epidemia se ha trasladado a las zonas rurales y el 95 % de las personas que viven –y mueren– con VIH/SIDA se encuentran en países en desarrollo. De hecho, 143 millones de menores de 18 años han perdido a uno de sus progenitores, o a ambos, debido al sida o a otras causas en 93 países en desarrollo.

Reconocer la relación entre el sida y la agricultura. Durante numerosos años no se ha prestado la debida atención a las consecuencias del VIH/SIDA en la agricultura y la seguridad alimentaria. Inicialmente, la epidemia se percibía como un problema de salud, por lo que no se reconocía la función que podía desempeñar el sector agrícola en la prevención y mitigación de sus consecuencias. La FAO ha dirigido la labor de determinar y describir la interrelación entre el sida y la agricultura. Esta labor se ha llevado a cabo de una forma sistemática. La Organización ha empezado señalando las repercusiones del sida en determinados entornos rurales. Habida cuenta de ello, la FAO ha pasado gradualmente a determinar las oportunidades para las intervenciones en materia de política agrícola y a preparar respuestas concretas e

intervenciones alentadoras de ensayos experimentales. Gracias a esta iniciativa pionera, ahora se reconoce ampliamente que el VIH/SIDA representa un obstáculo serio para el logro de la seguridad alimentaria en el contexto mundial actual. Todas las dimensiones de la seguridad alimentaria –la disponibilidad, la estabilidad, el acceso y la utilización de los alimentos– se han visto afectadas negativamente por el sida. La epidemia está empobreciendo a los hogares de las zonas rurales de forma irreversible y ha llevado a muchos a la indigencia.

Hacer frente a las amenazas de las enfermedades zoonóticas. Las personas que viven en las zonas rurales también se enfrentan a las amenazas de las enfermedades zoonóticas, como la fiebre del Valle del Rift, una de las enfermedades virales más peligrosas que se transmite de los rumiantes a los seres humanos por los mosquitos y otros insectos hematófagos. En los seres humanos normalmente se desarrolla de una forma leve, pero en un pequeño porcentaje de casos puede ser muy grave. La FAO y la OMS hacen un seguimiento de los datos climáticos y utilizan sistemas de alerta rápida de brotes vinculados normalmente con precipitaciones que afectan a las poblaciones de mosquitos para predecir y comunicar el inicio de la epidemia de la fiebre del Valle del Rift en las zonas rurales.

En las zonas rurales del mundo en desarrollo, millones de hogares acaban padeciendo de hambre y empobreciéndose aún más debido a la enfermedad y la muerte del sostén de la familia, por no mencionar el costo del apoyo a los huérfanos y otras personas a su cargo que dejan y la atención médica para los enfermos. Y a la inversa, el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis son enfermedades asociadas con el hambre y la malnutrición que alteran el comportamiento de las personas y debilitan el cuerpo y el sistema inmunológico, aumentando notablemente su vulnerabilidad.

El hambre y la pobreza impulsan a los hombres a emigrar a zonas urbanas muy pobladas en busca de trabajo, a las mujeres a recurrir a la prostitución u otras relaciones sexuales peligrosas con objeto de obtener ingresos y a los niños a abandonar la escuela, lo cual aumenta notablemente el riesgo de infección. Por ejemplo, los jóvenes con escasa educación, o sin ella, tienen el doble de probabilidades de contraer el VIH con respecto a los que han completado la educación primaria, los pacientes con VIH malnutridos son más vulnerables a infecciones oportunistas que aceleran el desarrollo de la enfermedad del sida a su estado más avanzado y la muerte; la tuberculosis se transmite rápidamente entre las personas pobres, cuyos sistemas inmunitarios están debilitados por la malnutrición, que viven en condiciones de hacinamiento; los ataques graves de paludismo son más frecuentes y a menudo fatales para los niños y las mujeres embarazadas que sufren de anemia o carencias nutricionales.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 6

Una nutrición adecuada es determinante para combatir la enfermedad. La reducción duradera de la malnutrición requiere la integración de la seguridad alimentaria, la salud pública y la protección social a todos los niveles. La FAO ha establecido servicios especiales de apoyo como las escuelas de campo y de vida para jóvenes agricultores en el marco de programas de nutrición y VIH/SIDA en huérfanos en las zonas rurales para ayudar a mitigar los efectos del sida, el paludismo y otras enfermedades.

MILLONES DE HUÉRFANOS ADQUIEREN CONOCIMIENTOS ESENCIALES Y SOBRE AGRICULTURA EN EL PROGRAMA DE ESCUELAS DE CAMPO DE LA FAO

La FAO, junto con el PMA y otros asociados, ha diseñado las escuelas de campo y de vida para jóvenes agricultores, un programa de 12 meses que sigue el ciclo agrícola con la finalidad de enseñar conocimientos esenciales y sobre agricultura a los huérfanos y niños vulnerables de edades comprendidas entre 12 y 18 años. Este tipo de escuelas se hacen cargo de los menores tras la muerte de los progenitores y enseñan buenas prácticas agrícolas, así como conocimientos esenciales y habilidades empresariales. El PMA proporciona ayuda alimentaria distribuyendo comidas calientes en el lugar y raciones para llevar a casa mientras que la FAO elabora el plan de estudios y proporciona los conocimientos agrícolas. Más allá de las aulas y la educación sobre el terreno, este tipo de escuelas se centra en reforzar la autoestima de los niños así como en las estrategias de supervivencia y la reducción de su vulnerabilidad a la indigencia con el consiguiente riesgo de contraer el VIH u otras enfermedades.

DESDE LA HOSPITALIZACIÓN A HUERTOS SALUDABLES Y LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN, A TRAVÉS DE LAS UNIDADES DE REHABILITACIÓN NUTRICIONAL

La FAO presta asistencia técnica a los proyectos de horticultura de los hogares en las comunidades afectadas por el VIH en numerosos países de África y Asia. Por ejemplo, las unidades de rehabilitación nutricional dirigidas a los niños que sufren de malnutrición, al llevar a cabo intervenciones de emergencia en materia de nutrición distribuyendo alimentos y prestando servicios de atención médica, proporcionan un cauce para formar a las personas dedicadas al cuidado de la producción de hortalizas o la cría de ganado en pequeña escala, así como abordar cuestiones básicas en materia de nutrición. A estas personas se les proporciona información esencial sobre nutrición, salud y saneamiento, y aprenden los vínculos entre la nutrición y el VIH/SIDA, así como la importancia de los huertos familiares y la producción ganadera en pequeña escala para mejorar la alimentación. También toman parte en demostraciones culinarias y se les proporciona un conjunto de insumos para llevar a casa que incluyen hortalizas, semillas y herramientas básicas con objeto de que puedan crear sus propios huertos. La combinación de la formación con el suministro de insumos agrícolas mejora el acceso de los hogares a hortalizas durante todo el año y redundará en la mejora de la alimentación. A su vez, una nutrición más adecuada fortalece el sistema inmunológico, prolonga el desarrollo del VIH al estado más avanzado del sida, aumenta la eficacia de los medicamentos (en especial los fármacos antirretrovíricos) y puede ayudar al cuerpo a combatir algunas enfermedades y acelerar los períodos de recuperación.

ODM 7 GARANTIZAR LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

Ningún sector de la humanidad depende más directamente de los recursos ambientales y de los servicios ecosistémicos que las poblaciones rurales pobres. De hecho, utilizan diariamente el suelo y el agua para la agricultura y la pesca; los bosques como fuente de alimentos, combustible y forraje; la biodiversidad de una amplia gama de plantas y animales, tanto domésticos como silvestres. Sus vidas se entrelazan con el entorno hasta el punto de que estas poblaciones son fundamentales para la conservación de los recursos ambientales y al mismo tiempo son especialmente vulnerables a la degradación del medio ambiente.

La agricultura tiene que estar, sin lugar a dudas, en el centro de cualquier debate sobre la gestión de los recursos naturales y los objetivos mundiales en lo tocante al medio ambiente ya que un 30 % de la tierra se utiliza para cultivos y pastos, un 30 % del suelo está cubierto de bosques y un 70 % en total del agua potable extraída se destina a la agricultura.

Aunque el ODM 7 contempla una serie de metas que van desde la reducción de la deforestación a la conservación de la biodiversidad y el mantenimiento de los recursos de suelos y aguas para proteger el sector pesquero mundial, el logro de las distintas metas depende en cierta medida de la capacidad de los países para adaptarse al cambio climático o mitigar sus efectos. El cambio climático ya ha dejado su huella a lo largo del planeta, pero la amenaza se cierne de forma más inmediata en el sector agrícola, incluida la silvicultura y la pesca; en este sector el cambio climático aumentará de manera significativa los riesgos asociados con la producción y la vulnerabilidad rural, especialmente en las regiones afectadas por la escasez crónica de recursos hídricos y de la tierra, así como la exposición a fenómenos meteorológicos extremos, la pobreza y el hambre. En otras palabras, los países en desarrollo serán los más afectados por el cambio climático a pesar de que sus poblaciones son las que están menos capacitadas para adaptarse a este fenómeno.

Reconociendo que el 75 % de las poblaciones pobres del mundo vive en las zonas rurales de los países en desarrollo, esta amenaza requiere una atención bien definida. Habida cuenta de que el crecimiento de la población ejerce una enorme presión sobre los recursos naturales y que el cambio climático afecta a los cultivos y a los alimentos que consumen las personas, la amenaza del hambre es aún mayor. La FAO estima que la producción agrícola tendría que crecer un 70 % para 2050 para alimentar a la población mundial. Sólo alrededor del 10 % de este aumento provendría de la disponibilidad de nuevas tierras. Se estima que el 80 % del incremento de la producción agrícola en el futuro en los países en desarrollo tendrá que proceder de la intensificación, haciendo hincapié en la necesidad de sistemas integrados de mayor rendimiento y en la sostenibilidad. Como se ha observado reiteradamente, el hambre puede conducir a las personas a prácticas agrícolas o de pastoreo inadecuadas en tierras frágiles, a la tala de sus zonas forestales o a la pesca excesiva en sus aguas, poniendo en peligro los recursos de los que dependen. Lo que es más, la promesa de producir cultivos comerciales en lugar de la agricultura de subsistencia ha conducido a los agricultores a abandonar su siembra tradicional por variedades comerciales exóticas o de alto rendimiento. La sustitución de las variedades locales es una de las principales causas de la erosión genética.

INICIATIVAS PARALELAS EN PRO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL

La FAO, siempre en la vanguardia de los intentos para conseguir la seguridad alimentaria mundial, dirige actualmente iniciativas paralelas al reconocer que los esfuerzos para mejorar la seguridad alimentaria de la creciente población mundial y frenar el cambio climático pueden lograrse centrándose en las comunidades que se dedican a la pesca, la silvicultura y la agricultura en el mundo.

Los bosques. Los bosques cubren el 30 % de la superficie de tierra del planeta, contienen la mayor parte de la biodiversidad terrestre del mundo y más carbono que la atmósfera. Son vitales para los medios de vida rurales, la biodiversidad, la mitigación de los efectos del cambio climático, el suministro de energía y la protección del suelo y el agua. La FAO promueve la ordenación sostenible de los bosques, poniendo sus conocimientos técnicos en el sector forestal a disposición de los Estados Miembros por conducto de proyectos de campo y manteniendo un flujo bidireccional de información entre las actividades de establecimiento de normas y las que se llevan a cabo sobre el terreno.

La pesca. Más de 500 millones de personas dependen directamente de la pesca y la acuicultura para su sustento, mientras que 2 900 millones dependen del pescado para

satisfacer el 15 % de sus necesidades de proteínas de origen animal. Sin embargo, la mayoría de las poblaciones de peces marinos importantes en el plano social y económico están completamente explotadas; se estima que el 19 % están sobreexplotadas y el 8 % están agotadas. En sus esfuerzos por hacer frente al desafío de asegurar el futuro de las poblaciones de peces del mundo y conseguir una pesca sostenible, la FAO aborda los problemas ambientales, sociales e institucionales derivados de la pesca continental y marina a través de un enfoque ecosistémico y facilita la adopción de medidas coordinadas en los planos nacional, regional y mundial.

Tierras agrícolas. Una de cada tres personas en el planeta sufre de alguna forma la degradación de la tierra que actualmente afecta a casi 2 000 millones de hectáreas a nivel mundial y, a su vez, reduce la productividad y perturba las funciones vitales de los ecosistemas. La FAO promueve la ordenación sostenible de la tierra para asegurar que se hace un uso óptimo de los recursos, lo que crea una situación de suma positiva –la mejora de la productividad de la tierra y, a su vez, la seguridad alimentaria, aumenta al mismo tiempo la fijación de carbono y la resistencia de los ecosistemas, lo cual es esencial para adaptarse al cambio climático y mitigar sus efectos.

El agua. El uso del agua ha aumentado a escala mundial a un ritmo más de dos veces superior al del incremento de la población humana. Un número creciente de regiones está alcanzando el límite hasta el que se pueden prestar servicios hídricos fiables y, al mismo tiempo, el cambio climático viene generando cada vez una mayor incertidumbre en cuanto a las precipitaciones. El ámbito de participación de la FAO en la gestión de los recursos hídricos es sumamente amplio y va desde la labor con tecnologías que determinan la aplicación precisa de agua a la zona de la raíz hasta el establecimiento de estrategias sobre puntos para abreviar al ganado y la acuicultura, a brindar asesoramiento técnico y normativo a los Estados Miembros y agrupaciones regionales, en particular los que tienen que conciliar la escasez de agua con el desarrollo agrícola. La FAO prevé inversiones destinadas a mejorar el control y la gestión del agua como una prioridad mundial.

LAS NUEVAS HERRAMIENTAS PERMITEN A LOS PAÍSES REGULAR EL ABASTECIMIENTO DE AGUA

En el marco de AQUASTAT, el Sistema Mundial de Información de la FAO sobre el Agua en la Agricultura, un proyecto de dos años ejecutado por la FAO para fortalecer las capacidades nacionales

de regulación del agua en Benin y Etiopía ha creado un nuevo método a este respecto que ahora puede aplicarse en otros países. Como seguimiento, la FAO viene ejecutando otro proyecto para capacitar a los países participantes en la aplicación del nuevo método. El fortalecimiento de la capacidad de los países para supervisar el uso que hacen del agua proporciona a los responsables de la adopción de decisiones la información correcta para orientar los programas y las intervenciones en las zonas rurales prestando especial atención a la gestión de los escasos recursos hídricos.

BIODIVERSIDAD

Miles de especies de cultivos, animales de granja, organismos acuáticos, árboles de bosques, microorganismos e invertebrados y su variabilidad genética componen la red de la biodiversidad en los ecosistemas de los que depende la producción mundial de alimentos en la actualidad. Esta biodiversidad es indispensable, tanto los insectos que polinizan las plantas, las bacterias microscópicas necesarias para producir queso o las miles de variedades de cultivos que sostienen la seguridad alimentaria en todo el mundo. Sin embargo la biodiversidad, especialmente la diversidad genética, se está perdiendo a un ritmo alarmante. A medida que se erosionan estos recursos, la agricultura pierde posibilidades de adaptarse a las nuevas condiciones socioeconómicas y medioambientales, como el crecimiento de la población y el cambio climático.

La FAO, junto con la Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura (CRGAA), ha tomado la iniciativa de abordar la conservación y la utilización sostenible de los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura, así como la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de su uso, para las generaciones presentes y futuras. La FAO dirige evaluaciones impulsadas por los países del estado de la biodiversidad en el mundo para la alimentación y la agricultura; ofrece un foro permanente donde los gobiernos debaten y conciertan las políticas mundiales a este respecto; apoya asimismo a los países en la aplicación de planes de acción y otros acuerdos que la Comisión establezca. En 2001, la Comisión concluyó las negociaciones del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura.

TRATADO INTERNACIONAL SOBRE LOS RECURSOS FITOGENÉTICOS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Sólo en el último siglo, más de tres cuartas partes de los cultivos alimentarios conocidos se extinguieron o desaparecieron de forma irreversible. Con ellos se han perdido los rasgos genéticos singulares que han adquirido a lo largo de milenios que les permitieron sobrevivir en condiciones ambientales específicas –rasgos que podrían ofrecer soluciones a problemas fundamentales provocados por el cambio climático que alteran las condiciones de crecimiento y la degradación de los recursos naturales–. La FAO es depositaria del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura adoptado en 2001 después de siete años de negociación y firmado por más de 123 países. La Organización ofrece a las naciones enfoques innovadores para conservar y compartir lo que queda de la diversidad genética de los cultivos mundiales a través de un sistema multilateral de acceso y distribución de beneficios. El Tratado reconoce la enorme contribución de los agricultores durante milenios al desarrollo y a la conservación de los recursos genéticos. También se prevé su participación en los beneficios de la utilización de esos recursos en forma de subvenciones y proyectos que ya son una realidad. Además, el Tratado ayuda a adaptar nuestros cultivos a las nuevas condiciones creadas por el cambio climático y promueve el mantenimiento de los diversos sistemas de cultivo y los conocimientos conexos.

Las plagas y enfermedades transfronterizas. El cambio climático está abriendo nuevas vías para el desplazamiento de las plagas y las enfermedades de los animales y las plantas, y de organismos acuáticos exóticos invasivos; debido a las temperaturas más cálidas invaden zonas en las que no habrían sido capaces de sobrevivir en el pasado. Las enfermedades como el virus del Nilo occidental y la peste porcina africana, que anteriormente sólo se encontraban en regiones tropicales, ahora se han propagado a nivel internacional. Además, otras enfermedades de los animales y plagas de las plantas como la fiebre aftosa, la gripe aviar y el hongo del trigo Ug99, se propagan de un país a otro como resultado del comercio internacional y la circulación de personas, animales y bienes. La FAO ha tomado la iniciativa en la lucha contra las enfermedades y las plagas transfronterizas trabajando en asociación con entes como la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la OMS para asegurar los compromisos políticos, y establecer los tipos de asociación público-privada y coordinación regional e internacional necesarios para formular estrategias de prevención y control eficaces.

LA ERRADICACIÓN DE LA PESTE BOVINA: UNA ORGANIZACIÓN TRANSFRONTERIZA PARA ABORDAR UN PROBLEMA TRANSFRONTERIZO

El programa de la FAO establecido en 1994 para erradicar la peste bovina –conocido desde la época del Imperio Romano como la “peste del ganado”– representa una de las iniciativas más satisfactorias en la historia de la epidemiología veterinaria. La referencia a la enfermedad mortal se puede encontrar en los informes de la hambruna que siguió a la caída del Imperio Romano, la conquista de la Europa cristiana por Carlomagno, la Revolución Francesa, el empobrecimiento de Rusia y la colonización de África. En el siglo XVIII, causó la muerte a 200 millones de cabezas de ganado vacuno en Europa occidental y una epidemia del siglo XIX acabó con el 90 % del ganado en el África subsahariana. Por conducto del Programa mundial de erradicación de la peste bovina (PMEPB), la FAO ha proporcionado una plataforma mundial para mejorar los sistemas veterinarios y los laboratorios de diagnóstico y promover campañas conjuntas de vacunación. A raíz de estas iniciativas, el último brote de la peste bovina se registró en 2001, lo cual indica que se ha logrado erradicar en el plano mundial.

Habida cuenta del rápido crecimiento del subsector de la ganadería que representa el 43 % del valor de la producción mundial agropecuaria y garantiza la seguridad alimentaria y los medios de vida de más de mil millones de personas, es fundamental tener una visión amplia de los esfuerzos para combatir las enfermedades de los animales, en especial las que pueden cruzar fácilmente las fronteras como la peste bovina.

LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA MITIGACIÓN DE SUS EFECTOS A TRAVÉS DE LA AGRICULTURA

Una medida eficaz de adaptación puede controlar la magnitud y la naturaleza de los efectos negativos del cambio climático. Sin embargo, el grado de eficacia dependerá de los ajustes y cambios que se efectúen a todos los niveles –desde las comunidades al plano nacional e internacional– y la capacidad de adaptación variará notablemente en función de los países y las comunidades y, en particular, de acuerdo con el nivel de desarrollo. En general, se prefieren estrategias de adaptación que prevean medidas que reporten múltiples beneficios económicos y ambientales.

La agricultura, incluidas la silvicultura y la pesca, no sólo sufre los efectos del cambio climático, sino que contribuye también al cambio climático. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) calcula que la agricultura supone el 13,5 % del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, sin embargo, esta cifra sólo incluye la producción agrícola real y no las actividades directamente relacionadas con la agricultura tales como la fabricación y utilización de fertilizantes y el cambio en el aprovechamiento de la tierra. Si se contemplan estos elementos de la “cadena de valor”, únicamente la ganadería supone el 18 % del total. Sin embargo, si se añade otro nivel al marco hipotético, la agricultura puede también ser parte de la solución.

Tierras agrícolas. Los pastizales y campos pueden retener los gases de efecto invernadero que, a su vez, pueden mejorar la fertilidad del suelo. Cabe precisar que el 70 % del potencial de mitigación podría realizarse mediante la fijación del carbono en los suelos de los países en desarrollo. De hecho, se puede aumentar la retención al incrementar la materia orgánica del suelo –siendo el carbono el principal componente–. Por consiguiente, al iniciar o mejorar prácticas agrícolas tales como la agricultura con poca labranza y la gestión orgánica que incrementan la materia orgánica de los suelos por medio del abono verde, el compostaje o la lubricación del suelo con materia orgánica, y por el uso de cultivos perennes para cubrir el suelo, aumenta el contenido orgánico, lo cual redundará en más nutrientes, una mayor capacidad para retener el agua, mejores estructuras y fertilidad y, finalmente, mayores rendimientos y capacidad de resistencia.

La producción de biocombustibles. Si bien el aumento de la utilización de biocombustibles se presenta como una vía para mitigar los efectos del cambio climático mediante la reducción del uso de combustibles fósiles y, por tanto, las emisiones de gases de efecto invernadero, la producción de biocombustibles puede también cambiar los fundamentos del sistema del mercado agrícola, así como el sector energético. Habida cuenta de que está previsto que aumente la producción de biocombustibles un 90 % aproximadamente, alcanzando la

cifra de 192 000 millones de litros en 2018, la producción de alimentos puede enfrentarse a la competencia del mercado de biocombustibles, esto es, los cultivos energéticos pugnarán con los cultivos alimentarios por los recursos de la tierra y el agua.

La silvicultura. La silvicultura y el cambio climático están estrechamente relacionados. Los bosques sienten actualmente la presión provocada por los cambios en el clima mundial, que incluyen temperaturas anuales medias más elevadas, perturbaciones en el régimen de lluvias y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos. El aumento de las temperaturas y la sequía han provocado la aparición de brotes más frecuentes de infestaciones de plagas e incendios forestales y han aumentado las perturbaciones en las poblaciones de especies vegetales y animales, afectando gravemente a la salud y a la productividad de los bosques. Al mismo tiempo, los bosques retienen y almacenan dióxido de carbono, por lo que desempeñan una función esencial a la hora de mitigar los efectos del cambio climático. Los bosques del mundo y de los suelos forestales almacenan actualmente más de 600 billones de toneladas de carbono, mientras que la destrucción de los bosques supone la emisión de 6 billones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera al año. La ordenación forestal sostenible puede reducir la deforestación y la degradación de los bosques y, junto con la recuperación forestal, puede aumentar la fijación de carbono.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 7

La diversa gama de bienes y servicios proporcionados por los ecosistemas naturales y agrícolas debe protegerse para satisfacer las necesidades alimentarias de la población, si bien debe garantizar el mantenimiento de otros servicios ambientales, sociales y económicos. La FAO apoya la gestión integrada de la tierra, la pesca, los bosques y los recursos genéticos a través de una serie de buenas prácticas tales como la agricultura de conservación, la agricultura orgánica, el manejo integrado de plagas (MIP), la gestión sostenible de la tierra, sistemas integrados de cultivos y ganadería, la ordenación de pastizales y cuencas hidrográficas, prácticas responsables en la utilización de los recursos hídricos y la conservación de aguas, enfoques ecosistémicos para la pesca y la acuicultura, y la protección de la biodiversidad. La FAO recomienda también el empleo de prácticas de gestión del ecosistema, por ejemplo, en entornos expuestos a riesgo, y ayuda a las personas que viven en zonas marginales con programas de apoyo a los medios de vida.

La FAO dedica una parte considerable de sus recursos y esfuerzos a la consecución de estos objetivos, que constituyen la clave para abordar el ODM 7. Al mismo tiempo, la FAO facilita las asociaciones y la colaboración entre una serie de actores que representan a comunidades, gobiernos, el sector privado y las instituciones internacionales con objeto de aumentar su contribución al ODM 7.

EL FMAM Y LA FAO: UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA

El FMAM, una organización financiera independiente, es el mayor contribuyente de proyectos para mejorar el medio ambiente mundial. La FAO viene trabajando en estrecha colaboración con el FMAM desde su fundación en 1991, y desde 2006, viene actuando en calidad de organismo de ejecución del FMAM. Esto proporciona a la FAO el acceso directo a todos los recursos del FMAM y le permite coadyuvar a los Estados Miembros en la elaboración y ejecución de proyectos del FMAM que les ayuden a hacer frente a los desafíos ambientales cada vez más complejos. La FAO también colabora con la Secretaría del FMAM contribuyendo a la formulación de estrategias en las esferas de actividad del Fondo. El FMAM ha asignado más de 8 800 millones de USD, además de 38 000 millones más en cofinanciación para más de 2 400 proyectos en más de 165 países en desarrollo y con economías en transición.

EL CÓDIGO DE CONDUCTA PARA LA PESCA RESPONSABLE ES UNA MEDIDA PARA COMBATIR LA PESCA ILEGAL

El Código de Conducta para la Pesca Responsable, un conjunto de directrices para la pesca responsable adoptado por los Estados Miembros de la FAO en 1995, es un instrumento internacional no vinculante que promueve la pesca responsable y la sostenibilidad a largo plazo. Un estudio de la FAO señala que este Código se ha convertido en una referencia política básica en la mayoría de los países. También ha dado lugar a cuatro planes internacionales de acción y, más recientemente, al Acuerdo de la FAO de 2009 sobre medidas del Estado rector del puerto destinadas a prevenir, desalentar y eliminar la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (Pesca INDNR). Este acuerdo reconoce que la manera más eficaz en función de los costos para combatir la pesca INDNR es mediante el aumento de la capacidad de respuesta rápida de los Estados rectores del puerto para identificar y rechazar los barcos pesqueros con capturas ilegales. Dicho acuerdo se adoptó en una consulta de expertos celebrada en 2007 en el marco del Código, a la que siguieron cuatro sesiones de

una consulta técnica. El acuerdo fue sometido a votación en la Conferencia de la FAO de 2009, y actualmente se ha abierto a firma con objeto de que sea un instrumento internacional vinculante.

LA EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS FORESTALES MUNDIALES HACE UN SEGUIMIENTO DE LOS PROGRESOS HACIA LA CONSECUCCIÓN DEL ODM 7

Cuando la FAO fue creada en 1945, sus fundadores estaban preocupados por la aparente falta de madera para reconstruir Europa tras la Segunda Guerra Mundial y consideraban también que la industria maderera podría ayudar a los países pobres en el proceso de desarrollo económico, especialmente en los trópicos. Por consiguiente, se estableció la División Forestal y de Productos Forestales de la FAO a fin de evaluar la oferta y la demanda de madera. Como resultado, la FAO viene elaborando desde entonces un anuario de los productos forestales y ha llevado a cabo evaluaciones de los recursos forestales del mundo con una periodicidad de cinco a 10 años. En el momento presente las evaluaciones se ocupan evidentemente de otras cuestiones además de la madera. La evaluación de los recursos forestales mundiales de 2010 (FRA 2010) es la más exhaustiva que se ha realizado a este respecto e incluye información recopilada en 233 países y zonas, y analizada en consecuencia. La FAO colabora con los países en el proceso de formulación y ejecución. En la evaluación de 2010, han participado más de 900 personas en el acopio y la evaluación de los datos. FRA 2010 proporciona información valiosa para los responsables de la adopción de políticas nacionales y organismos internacionales en una serie de temas tales como la diversidad biológica y la salud, así como las funciones socioeconómicas, productivas, vitales y de protección que desempeñan los bosques, y los marcos jurídicos e institucionales que orientan la conservación, ordenación y utilización de los mismos. La evaluación de 2010 proporciona nueva información para el indicador forestal del ODM 7, e incluye los datos recopilados sobre las existencias nacionales de carbono en los bosques, que pueden ser utilizados para la modelización del cambio climático.

ODM 8 FOMENTAR UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL PARA EL DESARROLLO

Si bien los ODM 1 a 7 se centran en objetivos que deben lograrse en gran medida gracias a los esfuerzos de los países en desarrollo, el octavo deja clara la responsabilidad de las naciones industrializadas de prestar ayuda en la consecución de esas iniciativas. La FAO ha asumido la función de promoción en apoyo de la creación de una alianza mundial para el desarrollo que coadyuve a mantener de forma constante el incremento del comercio agrícola, además de aumentar de forma significativa la asistencia para el desarrollo ofrecida a los servicios sociales básicos y el sector agrícola, incluidas las iniciativas que ayudarán a mantener los beneficios derivados de la agricultura a largo plazo.

La FAO, en el ámbito de su mandato de reducir el hambre y mejorar la agricultura y la seguridad alimentaria, presta especial atención a las necesidades concretas de los Estados insulares y sin litoral menos adelantados. Para obtener el máximo beneficio de su labor de promoción, la Organización trabaja en asociación con los gobiernos nacionales, las Naciones Unidas y los organismos intergubernamentales, los organismos donantes, la sociedad civil y el sector privado.

La FAO fue una de las primeras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en reconocer la inminente crisis alimentaria cuando empezó a surgir en 2006, por lo que puso en marcha la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos entre cuatro y seis meses antes de que otros organismos reaccionaran ante esta situación. A raíz de esta iniciativa se concienció a la opinión pública acerca de la crisis y se determinaron recursos que ayudaban a algunos de los países más pobres a evitar una catástrofe aún peor.

En 2008, después de dos decenios de reducción de las inversiones en la agricultura, en el Informe sobre el desarrollo mundial del Banco Mundial se señala que el sector agrícola debe estar en el centro del programa de desarrollo para lograr

los ODM. Se comunica asimismo que el crecimiento agrícola tiene entre dos y cuatro veces más de probabilidades de reducir la pobreza rural que el de otros sectores económicos. En los decenios anteriores se había registrado la disminución del porcentaje de la ayuda al desarrollo destinada a la agricultura del 17 % en 1980 a menos del 4 % en 2003.

Mantener la concienciación acerca de la necesidad de fortalecer las asociaciones y la inversión en la agricultura.

Mucho antes de que se publicara el Informe sobre el desarrollo mundial de 2008, la FAO se había comprometido a seguir sensibilizando a la opinión pública acerca de la necesidad de invertir en la agricultura y la seguridad alimentaria comenzando por convocar la primera CMA en 1996, a la que siguieron la CMA:cad, celebrada en 2002, la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial de 2008 y la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de 2009, que se han centrado en señalar a la atención del público que es apremiante para el desarrollo adoptar medidas de apoyo a la agricultura y la seguridad alimentaria.

La Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de 2009 aprobó los cinco Principios para la seguridad alimentaria mundial sostenible, que incluyen, entre otras prioridades, la inversión en planes nacionales, el fortalecimiento de las asociaciones en relación con la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición y el fomento de la coordinación estratégica, así como la mejora de la gobernanza de la seguridad alimentaria a nivel nacional, regional y mundial. En particular, la Cumbre hizo hincapié en la necesidad de apoyar la realización de la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial que, como elemento central y en evolución de la Alianza mundial por la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición, "constituirá la principal plataforma internacional e intergubernamental incluyente para una amplia gama de partes interesadas comprometidas en trabajar de manera conjunta y coordinada en apoyo de los procesos dirigidos por los países encaminados a eliminar el hambre y a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para todos los seres humanos".

Apoyar a los países en desarrollo en el comercio mundial.

Habida cuenta de la creciente globalización del comercio, cada vez es más apremiante apoyar a los países en desarrollo en la creación de sus infraestructuras comerciales. Esto comporta el establecimiento de un sistema de comercio multilateral abierto, justo y basado en normas que tenga en cuenta la necesidad de respaldar políticas comerciales y el comercio de productos agrícolas y alimenticios que lleven a la seguridad alimentaria. La FAO participa activamente en estas iniciativas a través de programas e instrumentos más visibles como el Codex Alimentarius y la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria, así como por medio de los esfuerzos de toda la Organización para movilizar el apoyo financiero y prestar asistencia con miras a aumentar la productividad en la

agricultura, la pesca y la silvicultura, y fortalecer la capacidad relativa a la oferta y crear infraestructuras.

ENFOQUE DE LA FAO EN RELACIÓN CON EL ODM 8

La FAO está realizando actualmente actividades junto con sus Estados Miembros con miras a formular programas nacionales y regionales para la seguridad alimentaria. Asimismo, la FAO recopila, evalúa y pone a disposición de los interesados datos sobre la agricultura, la pesca, los productos básicos, la nutrición y el desarrollo sostenible y brinda asesoramiento a los gobiernos y las comunidades rurales sobre la gestión y el uso de la información agrícola que incluye desde instrumentos de aprendizaje electrónico a repertorios de recursos, directrices y mejores prácticas.

EL FONDO PARA EL LOGRO DE LOS ODM ACELERA LOS PROGRESOS A ESTE RESPECTO

El Fondo para el logro de los ODM (F-ODM) fue creado para acelerar los progresos en relación con los ODM y mejorar la eficacia de la ayuda. El F-ODM apoya las iniciativas que aprovechan la fuerza colectiva del sistema de las Naciones Unidas al reunir a varios organismos para colaborar en el examen de cuestiones que entran en el ámbito de los mandatos de las distintas organizaciones. En todos los programas de la FAO en los países, el F-ODM desempeña sus funciones en el marco de las Naciones Unidas junto con decenas de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que van desde asociaciones de agricultores a ministerios y alianzas nacionales con el fin de garantizar que los procesos de desarrollo sean controlados e impulsados a nivel local. El F-ODM se estableció en diciembre de 2006 con una dotación de 710 millones de USD donados por el gobierno de España al sistema de las Naciones Unidas. La FAO participa en 74 proyectos aprobados por la Organización, 64 de los cuales se encuentran actualmente en funcionamiento, por un presupuesto total que asciende a 82,9 millones de USD.

HAITÍ: LA FAO, EL FIDA Y EL PMA COLABORAN EN PRO DE LA RECUPERACIÓN

En enero de 2010, un terremoto devastador dejó más de 200 000 muertos y millones de personas hambrientas y sin hogar en Haití. A raíz de la catástrofe, los tres organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma que se ocupan de los alimentos, la FAO, el FIDA y el PMA, han dispuesto lo necesario para reforzar su asociación en el país. Los organismos, en colaboración con otros donantes e instituciones financieras, acordaron combinar sus recursos y conocimientos especializados singulares para prestar asistencia coordinada al gobierno de Haití en la aplicación de una estrategia de recuperación a largo plazo. La estrategia se centra en el desarrollo rural y el crecimiento del sector agrícola a fin de garantizar la seguridad alimentaria a largo plazo en Haití.

ASOCIACIONES NACIONALES Y MUNDIALES CONTRA EL HAMBRE

La Alianza Internacional contra el Hambre (AICH) fue creada por la FAO y otras tres organizaciones con sede en Roma –el FIDA, el PMA y Bioversity International–. La AICH, una asociación mundial con el objetivo de promover el diálogo en materia de políticas a nivel nacional para poner fin al hambre, reúne a instituciones locales, nacionales e internacionales, y ha facilitado la creación de alianzas nacionales contra el hambre en 34 países de los cinco continentes. Mientras que la AICH trabaja a nivel mundial, la labor de las alianzas nacionales en sus respectivos países reúne a la sociedad civil, el sector privado y los gobiernos con miras a reforzar la voluntad política para reducir el hambre y la malnutrición.

EL CODEX ALIMENTARIUS

Puesto que los sistemas agrícolas y de procesamiento de alimentos son cada vez más sofisticados y el comercio de alimentos se globaliza para satisfacer la demanda de alimentos de una población creciente, es apremiante disponer de sistemas para proteger la salud de los consumidores y asegurar prácticas equitativas en el comercio de alimentos. La Comisión del Codex Alimentarius, creada por la FAO y la OMS, es el órgano de las Naciones Unidas que ha asumido esta función. Por medio de la determinación de la cantidad de residuos de un plaguicida permitidos en los cultivos después de la cosecha y de los aditivos alimentarios que pueden utilizarse para describir las características de calidad de las frutas y hortalizas frescas, la Comisión del Codex Alimentarius es la organización internacional encargada de establecer normas alimentarias internacionales, códigos de prácticas y directrices para proteger a los consumidores y garantizar un comercio justo de alimentos. El Codex tiene más de 180 Estados Miembros que participan de forma conjunta en debates abiertos en 20 comités científicos internacionales aproximadamente. El Codex no elabora leyes, establece normas voluntarias que los Estados Miembros puedan utilizar como guía para fijar sus respectivos reglamentos y legislaciones nacionales en materia de alimentos. La Organización Mundial del Comercio (OMC) se basa en las normas del Codex, utilizándolas como punto de referencia para la determinación de las diferencias comerciales. Esto hace que sea fundamental para los países que desean importar o exportar productos alimenticios con objeto de velar por que sus leyes sean compatibles con las normas del Codex.

LOS ESTADOS INSULARES DEL PACÍFICO: TRABAJO CONJUNTO PARA SUPERAR LAS LIMITACIONES

Los Estados insulares del Pacífico se enfrentan a limitaciones, oportunidades y deficiencias regionales y específicas de los países. La lejanía y las limitaciones logísticas, así como las restringidas bases de recursos naturales y la carga que suponen las frecuentes calamidades naturales para los recursos han dado lugar a que el crecimiento económico haya sido en general lento en los Estados insulares del Pacífico con una cuarta parte de la población de la región sumida en la pobreza. El programa de medios de vida sostenibles y seguridad alimentaria en los Estados insulares del Pacífico, ejecutado conjuntamente por la FAO, el FIDA y los Estados insulares del Pacífico, tiene como objetivo contribuir a la mejora de la seguridad alimentaria de las poblaciones pobres y vulnerables, especialmente las mujeres y los jóvenes en esos Estados a través de la mejora de la disponibilidad y el acceso a alimentos nutritivos, el aumento sostenible de la producción y la productividad agrícola y ganadera, incluidos el sector pesquero y la agroforestería, la mejora del acceso de las comunidades vulnerables y, en especial, las mujeres y los hogares de lugares alejados a mercados, insumos y servicios agrícolas sostenibles, la mejora de los sistemas de distribución y las infraestructuras, el fortalecimiento de la capacidad, medidas estratégicas y políticas más acertadas a nivel nacional y regional para abordar la seguridad alimentaria a corto y largo plazo, así como los desafíos del comercio. Los Estados insulares del Pacífico brindan una oportunidad única para la coordinación y la creación de asociaciones de conformidad con las declaraciones del Pacífico y de París sobre la mejora de la eficacia de la ayuda.

EL PROGRAMA MUNDIAL DE AGRICULTURA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: CÓMO LOGRAR QUE LA AYUDA SEA MÁS PREVISIBLE

El Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria, un mecanismo de financiación de múltiples donantes gestionado por el Banco Mundial, es un instrumento clave para llevar a buen término los compromisos asumidos en L'Aquila y las cumbres del G-20 de Pittsburg con objeto de hacer frente a la falta de financiación de los planes nacionales y regionales de inversión en la seguridad alimentaria y en la agricultura con miras a lograr que la ayuda sea más previsible en la lucha contra el hambre y la pobreza. El Programa se emprendió en abril de 2010 con promesas iniciales por un importe total de 880 millones de USD. La FAO viene colaborando con varios países de bajos ingresos, respaldando la preparación de sus estrategias y planes de inversión, cuyas deficiencias de financiación pueden corregirse en el marco de este programa, que ha sido diseñado para proporcionar donaciones, préstamos e inversiones en acciones destinadas a aumentar la productividad agrícola, establecer un vínculo entre los agricultores y los mercados, reducir los riesgos y la vulnerabilidad, mejorar los medios de vida rurales no agrícolas, prestar asistencia técnica y crear capacidad a este respecto.

LOS PAGOS PARA COMPENSAR EL CARBONO AYUDAN A PROTEGER LOS BOSQUES

La aprobación de un plan internacional para que los países y las empresas privadas puedan compensar sus emisiones de carbono efectuando pagos a las naciones más pobres con objeto de preservar sus bosques representa una muestra sin precedentes de cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo. El Programa de colaboración de las Naciones Unidas sobre la reducción de emisiones debidas a la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo (UN-REDD) respalda las negociaciones y los debates internacionales por medio del apoyo técnico y la creación de capacidad. UN-REDD apoya también a los países en desarrollo en la preparación y ejecución de estrategias y mecanismos nacionales de reducción de emisiones por deforestación y degradación. La FAO, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) vienen trabajando en asociación para fortalecer la capacidad de los países en desarrollo en la recopilación y la vigilancia de datos; ambas actividades son esenciales para que el mecanismo funcione. Se estima que los pagos para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero podría llegar a 30 000 millones de USD al año. No sólo los bosques del mundo estarán mejor protegidos en virtud de este acuerdo, sino que los nuevos fondos podrían también apoyar las iniciativas de desarrollo, conservar la biodiversidad y garantizar los servicios ecosistémicos fundamentales.

CONCLUSIÓN

Cuando la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas fijó los ocho ODM en el año 2000, tomó nota de que nunca se había intentado llevar a cabo una iniciativa de tal magnitud. Al principio, todos los organismos de las Naciones Unidas se enfrentaban a dar contenido al mismo plazo de 15 años y a las mismas preguntas sin respuesta sobre cómo utilizar sus considerables conocimientos especializados para ayudar a los países a lograr esos objetivos. Para las Naciones Unidas, era necesario adentrarse en muchas zonas inexploradas, que suponían fijar metas e indicadores, elegir metodologías para la interpretación de datos y asignar responsabilidades para la presentación de informes de forma que se aunaran los esfuerzos de los organismos del sistema de las Naciones Unidas para continuar este programa común de desarrollo sin precedentes.

Actualmente, tras diez años de recorrido, se ha afinado la visión y la consecución de los ODM ha demostrado ser un factor unificador para las Naciones Unidas. En el presente informe se pone de manifiesto la solidez y la magnitud del compromiso contraído por las Naciones Unidas en general y la FAO en particular.

La FAO dirige más de la mitad de su esfuerzo total a ayudar a los países en la consecución del primer ODM para reducir la pobreza y el hambre y otra quinta parte al logro del séptimo ODM: garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Pero no hay duda de que la FAO considera que los ocho objetivos por separado son como los hilos de un mismo tapiz. Cuando la FAO asignó inicialmente centros de coordinación a cada uno de los ODM, realizó un esfuerzo considerable para determinar la correlación entre los ocho objetivos en toda la Organización.

En 2005, tras cinco años de recorrido, la FAO estableció un mecanismo interno para asegurar el apoyo interdisciplinario de la contribución de la Organización a los distintos ODM. En 2006, la FAO estableció un Comité externo de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio para brindar asesoramiento al Director General sobre la pertinencia y el impacto de los programas de la Organización con respecto a la consecución de las metas de los ODM. El Comité hizo especial hincapié en el primer y el séptimo ODM, si bien reconoció la importancia de los ocho objetivos. La FAO ha realizado también esfuerzos concertados para determinar y trabajar con asociados que puedan brindar conocimientos especializados complementarios y aumentar la eficacia y los efectos de su labor.

En el momento presente, según el informe del Secretario General de las Naciones Unidas, *Para cumplir la promesa: un examen orientado al futuro para promover un programa de acción convenido a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015*, sabemos que en diversos países se han realizado notables progresos con respecto a la consecución de los objetivos, entre ellos, algunos de los más pobres del mundo. Reconociendo que en los últimos diez años el mundo ha tenido que hacer frente a la inesperada crisis económica y humanitaria debido a catástrofes naturales y provocadas por el hombre, estos logros demuestran claramente que, con el apoyo internacional, inversiones y políticas acertadas, los ODM pueden conseguirse.

El número de personas aquejadas por el hambre en el mundo llegó recientemente a un máximo histórico. Por ello, el primer ODM (erradicar la pobreza extrema y el hambre) es el que más dista de ser logrado. Sin embargo, hay señales alentadoras a nivel regional y nacional y, después de decenios de experiencia en cuanto al cumplimiento, cabe afirmar que es posible lograr un beneficio rápido y duradero en la disminución de la desnutrición y el hambre. Se trata de una cuestión de suma importancia en nuestro empeño por alcanzar los ODM para el año 2015, puesto que la reducción del hambre y la desnutrición es esencial para la consecución satisfactoria de los demás ODM.

Con sólo cinco años por delante, la palabra clave es "acelerar"; es fundamental aumentar el ritmo de las intervenciones, impulsar la adopción de políticas de apoyo, agilizar la ampliación de los logros y la difusión de las lecciones extraídas en esta iniciativa mundial. Por supuesto, la FAO ha incorporado e internalizado su responsabilidad respecto a los ODM, ha perfeccionado su enfoque sobre lo que es preciso hacer, junto con sus asociados, y está preparada para emprender las iniciativas pertinentes en los próximos cinco años con objeto de apoyar a sus Miembros en sus esfuerzos para alcanzar las metas que se han fijado.



Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia

Tel.: (+39) 06 57051
Fax: (+39) 06 57053152
Correo electrónico: FAO-HQ@fao.org

LA **FAO** Y LOS
OCHO OBJETIVOS
DE DESARROLLO
DEL MILENIO



www.fao.org